

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo: **ARIANNA NICOLE MOYANO MORILLO** con CC. **172094054-1**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LOS SUEÑOS COMO EXPRESIÓN DEL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA”**. Estudio realizado desde la Psicología Analítica en dos mujeres embarazadas de entre 14 y 40 años en Quito en el período de octubre 2018 a abril 2019, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, agosto 2019



**ARIANNA NICOLE MOYANO MORILLO**

**CC. 172094054-1**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGA CLÍNICA

“LOS SUEÑOS COMO EXPRESIÓN DEL DESARROLLO  
DE LA CONSCIENCIA”

Estudio realizado desde la Psicología Analítica en dos mujeres  
embarazadas de entre 14 y 40 años en Quito en el período de octubre  
2018 a abril 2019

AUTORA: ARIANNA NICOLE MOYANO MORILLO

DIRECTORA: MTR. ALEXANDRA SERRANO

QUITO, 2019

## **DEDICATORIA**

A los aprendizajes,  
a lo que fue y a lo que vendrá.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Verónica y Xavier por su amor incondicional, por siempre confiar y apoyarme en cada una de mis decisiones.

A Doménica, la mejor compañera en este viaje, por ser mi más grande confidente y amiga.

A Clemencia y Carlos por su gran ejemplo, sus refranes, sus historias y su amor sincero.

A Gabriela y Meghan por todos los momentos de amistad y luz que han traído a mi vida.

A Alexandra Serrano por su paciencia, guía y generosas enseñanzas durante el desarrollo de esta investigación.

A las hermosas mujeres que me compartieron su vida y confiaron sus sueños.

A todos quienes han hecho parte de este camino, muchas gracias

## Tabla de Contenidos

DEDICATORIA.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
Resumen .....	VI
Introducción.....	VII
1. CAPÍTULO I: LOS SUEÑOS Y LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA.....	1
1.1. Estructura de la psique .....	1
1.1.1. Ego y Consciencia .....	2
1.1.2. Inconsciente personal .....	4
1.1.3. Inconsciente colectivo y Arquetipos.....	6
1.1.4. Ánima y animus.....	8
1.1.5. Self.....	9
1.2. Dinámica Psíquica .....	10
1.2.1. Proceso de Individuación.....	10
1.2.2. Energética psíquica.....	13
1.3. Los sueños como manifestaciones de lo inconsciente .....	18
1.3.1. Los sueños durante el embarazo .....	23
2. CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA SEGÚN ERICH NEUMANN.....	29
2.1. Etapa urobórica .....	29
2.2. Etapa Heroica.....	36
2.3. Fase de transformación .....	44
3. CAPÍTULO III: INVESTIGACIÓN DE CAMPO .....	51
3.1. Métodos y Técnicas .....	51
3.2. Análisis de resultados .....	52
3.2.1. Participante: “Elisa” .....	53
3.2.2. Participante: “Violeta”.....	61
3.2.3. Conclusiones del análisis de las series oníricas .....	69
CONCLUSIONES.....	74
RECOMENDACIONES .....	76
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	77
ANEXOS.....	1

## Índice de figuras

Figura 1:Modelo jungiano de la Psique.....	1
<i>Alonso, J. C. (2006). La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. Universitas Psychologica, 55-70. Obtenido de <a href="http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3171162">http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3171162</a></i>	
Figura 3: Participantes.....	51
<i>Moyano, A (2019) Características sociodemográficas de las participantes en el estudio. Tabla</i>	

## **Resumen**

La presente disertación es de tipo teórico-aplicada y está basada en la corriente teórica de la Psicología Analítica y la metodología de investigación cualitativa, cuyo objetivo general es analizar el simbolismo de los sueños de dos mujeres durante el embarazo para comprender las etapas del desarrollo de la consciencia planteadas por Erich Neumann. Para este fin, se utilizó la técnica de historia de vida para recabar información de las experiencias vitales de las dos mujeres participantes en el estudio, con lo cual se pudo determinar su campo arquetipal y tener bases para el análisis de las series oníricas que se produjeron durante el período gestacional, también se utilizó el análisis objetivo de los símbolos que aparecían en los sueños para determinar el trasfondo arquetípico de éstos. Todo este análisis permitió reconocer al embarazo como un momento perteneciente a la fase heroica del desarrollo de la consciencia, en la que la mujer experimenta adaptaciones psíquicas que le permiten afrontar la maternidad y satisfacer las necesidades del recién nacido. Finalmente, el aporte que brinda la presente investigación es la de devolver la información recabada sobre las particularidades del embarazo y su impacto en la psique femenina.

**Palabras clave:** Psicología Analítica, Desarrollo de la consciencia, sueños, símbolos, embarazo, feminidad

## **Introducción**

Los sueños son una pequeña puerta que abre paso a los recovecos más íntimos del alma, hacia aquellos pasadizos que se llenan de los recuerdos y las percepciones que no han sido alumbradas. Son una apertura a los contenidos de la psique que existieron antes de la consciencia y del Ego. En los sueños nos remitimos al mundo oculto que permanece más allá de nuestro sentido de continuidad consciente y en donde los contenidos arcaicos y universales son los que reinan desprovistos de todo sentido del Ego. Los sueños nos hablan en su propio lenguaje, un lenguaje lleno de símbolos que hacen alusión a las capas más profundas de nuestra experiencia humana.

A lo largo de la historia, el ser humano se ha interesado en el significado que guardan los sueños y desde el desarrollo cultural más primitivo se ha intentado dar un sentido a aquellas historias que se nos presentan al despertar pero que tienen lugar al dormir. Los sueños son un enigma fascinante hasta la actualidad ya que pueden servir para embarcarse en un viaje hacia la dimensión interna de la psique en donde somos actores y guionistas a la vez. El aporte teórico de la presente disertación parte desde la Psicología Analítica, en la cual se propone a los sueños como vehículos del inconsciente colectivo y el entendimiento de su simbolismo devela arquetipos que influyen y dirigen la conducta del individuo, “por regla general, el aspecto inconsciente de cualquier suceso se nos revela en sueños donde aparece no como un pensamiento racional sino como una imagen simbólica” (Jung C. G., 1964/1995, pág. 23). De manera que los sueños ejecutan una suerte de mensaje a la consciencia, manteniendo una función dentro la psique. Si se logra comprender al sueño, no solo desde su causalidad, sino desde el punto de vista de su finalidad, se restituirán a las imágenes del sueño el valor que les es propio y se develará su sentido para la vida del soñante.

La presente investigación pretende aplicar los constructos teóricos de la Psicología Analítica en general y la Teoría del Desarrollo de la Consciencia de Erich Neuman (2015) en particular, para el estudio de fenómenos cruciales dentro del proceso vital, en este caso el embarazo en la vida de las mujeres. Esta disertación es de índole teórico-aplicada y pretende abordar como objeto de estudio los sueños producidos por madres en periodo gestacional, con el fin de caracterizar algunos de los procesos psicológicos que se dan en esta etapa; debido a que en el Ecuador existen 3.645.167 madres de las cuales el 3.36%, es decir 122.301, son adolescentes de entre 12 a 19 años y 3.522.866 que equivale al 96.64% del total tienen más de 20 años (Instituto Nacional



de Estadística y Censo, 2010), el embarazo se torna un tema relevante y su estudio es necesario en términos de promover tratamientos especializados que precautelen la salud mental de la mujer durante esta etapa.

Las preguntas que enmarcarán la investigación son las siguientes: ¿Cuáles son los simbolismos que aparecen en los sueños de mujeres embarazadas? y ¿Qué fase del desarrollo de la consciencia se manifiesta en los simbolismos de los sueños de mujeres embarazadas? Por consiguiente, esta investigación se orienta por el siguiente objetivo general: Analizar el simbolismo de los sueños como expresión del desarrollo de la consciencia.

El capítulo inicial parte de los postulados básicos de la teoría jungiana con el fin de permitir un mejor entendimiento de la estructura y la dinámica psíquica que facilita la producción de los símbolos que se verán manifiestos en los sueños. Además, se detallan las fases y los cambios que se producen durante la gestación, tanto en la madre como en el feto, con el objetivo de contextualizar el momento vital en el que se desarrollan las series oníricas que se han recabado.

En el segundo capítulo se detallan las fases del desarrollo de la consciencia formuladas por Erich Neumann, las mismas que son necesarias para comprender y situar al embarazo como un momento crucial para el psiquismo de las mujeres.

Por último, en el capítulo tres se contrasta el desarrollo teórico con el trabajo de campo realizado bajo una metodología cualitativa mediante el uso de la técnica de historia de vida y el análisis de los símbolos expresados en los sueños de las dos mujeres participantes.

# 1. CAPÍTULO I: LOS SUEÑOS Y LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA

Con el fin de facilitar una mejor comprensión del tema central de la presente disertación es necesario dilucidar los conceptos fundamentales de la Psicología Analítica.

Se partirá en este capítulo abordando las formulaciones teóricas básicas realizadas por Carl Gustav Jung a lo largo de su estudio de la psique humana, para posteriormente desarrollar la teoría sobre la interpretación de los sueños presentada por el mismo autor.

## 1.1. Estructura de la psique

La teoría formulada por Jung concibe a la psique como la totalidad de los procesos psíquicos conscientes e inconscientes y no puede ser reducida al resultado de un proceso bioquímico cerebral (Stein, 2008). Psique tampoco es sinónimo de consciencia, pues cada experiencia contiene un número ilimitado de factores desconocidos, de los cuales no damos cuenta conscientemente y forman parte de lo inconsciente (Jung C. G., 1964/1995).

Para Jung, la psique se encuentra formada por capas profundas a las cuales no se tiene acceso directo, ni conocimiento completo y de las que emergen las capas más exteriores y conscientes de la personalidad del individuo; “Jung sostiene que la psique es un producto de su propia historia, al igual que el cuerpo, y que en ambos subsisten las huellas de sus distintas fases” (Oporto, 2012, pág. 204).

Según Juan Carlos Alonso (2006), se puede representar de manera topológica el modelo estructural de la psique jungiana como un círculo que se compone de tres partes:



Figura 1: Modelo jungiano de la Psique

Alonso, J. C. (2006). *La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia*. *Universitas Psychologica*, 55-70. Obtenido de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3171162>

Una pequeña sección es la consciencia, la segunda capa es el inconsciente personal y la tercera y de mayor tamaño es el inconsciente colectivo. Entre las capas de la consciencia y el inconsciente personal se situaría el Ego o Yo, el mismo que se constituye en el primer puente de comunicación entre estas dos estructuras y es el centro de la personalidad del individuo (Alonso, 2006).

Es importante mencionar que para Jung, el desarrollo psíquico se constituye un símil al desarrollo de la estructura corporal humana en el que poseemos todavía aquellos elementos orgánicos o vestigiales que nos conectan con seres vivos de los que provenimos, como es el caso de los animales invertebrados e incluso los protozoos y al igual que no es posible entender al organismo vivo sin su relación con las condiciones ambientales en las que se desenvuelve, lo mismo cabe decir de la psique, cuya peculiar organización se encuentra íntimamente vinculada a las condiciones del entorno (Jung C. G., 1927/2011)

### **1.1.1. Ego y Consciencia**

La superficie o la entrada a la psique es la consciencia, que corresponde a un estado de alerta y en cuyo centro se encuentra el Yo o Ego. La consciencia corresponde al estado en el que es posible registrar lo que ocurre en el mundo que nos rodea o del mundo que llevamos dentro de nosotros (Stein, 2008); “La consciencia es como una superficie o una piel sobre una vasta área inconsciente de extensión desconocida” (Jung, 1935, pág. 14).

La consciencia se forma a partir de los contenidos inconscientes, es la única parte del psiquismo del individuo que se conoce directamente y “es básicamente el producto de la percepción y orientación en el mundo exterior” (Jung, 1935, pág. 15). El individuo se relaciona con el mundo mediante las funciones mentales, a las cuales Jung llamaba pensamiento, sentimiento, intuición y percepción. Además, de las cuatro funciones mentales, existen dos actitudes que determinan la orientación de la consciencia hacia el exterior o hacia el interior del individuo; a estas actitudes se las conoce como introversión y extroversión. Combinadas las funciones mentales con las actitudes, se obtiene el tipo psicológico del individuo, el cual se caracteriza por tener una función y una actitud predominante que son las que más utilizará en su relación con el mundo (Hall & Nordby, 1975).

En el desarrollo filogenético, la consciencia es una estructura del psiquismo que se desarrolló más tardíamente y cuyas propiedades de direccionalidad son una conquista

muy importante para la humanidad. La direccionalidad es la capacidad de la consciencia para dirigir la libido hacia un proceso psíquico determinado y se da gracias a la acción de dos propiedades, la unilateralidad y la contraposición. La consciencia acumula experiencias que le permiten hacer juicios y elecciones de dirección a seguir, pero debido a que toda dirección es unilateral, esta es una propiedad inevitable en la que la consciencia escoge solo un camino a costa de todas las demás posibilidades (Jung C. G., 1916/2011). Aquellas posibilidades que no coinciden con la dirección unilateral son las que conforman la contraposición, la misma que se encuentra inconsciente. La contraposición es inofensiva mientras no presente valores energéticos superiores, pero cuando existe una excesiva unilateralidad, la tensión entre los opuestos generará que la contraposición irrumpa en la consciencia (Jung C. G., 1916/2011).

Lo sustancial de la consciencia yace en el sentimiento de solidez que se obtiene por medio el almacenaje de objetos, imágenes, características de identidad, recuerdos y pensamientos que marcan una sensación de continuidad en el individuo, sin embargo, todos esos elementos que pueblan la consciencia pueden ser transitorios y están dotados de gran fragilidad, razón por la cual se los puede olvidar fácilmente sin que eso quiera decir que se ha perdido la consciencia como es el caso en las amnesias; es debido a esta consideración que es más apropiado ver a la consciencia como “una habitación que contiene y abarca los contenidos psíquicos que temporalmente la llenan” (Stein, 2008, pág. 33)

El Ego se define como el foco de la consciencia y llega a existir gracias a las delimitaciones. En el momento en el que el bebé empieza a diferenciarse de su madre y de su entorno, se percata de las prohibiciones y limitaciones que son propias de la realidad (Robertson, 1998).

El corazón de la consciencia es el Ego, y su aparición es la primera interacción dinámica que se da entre consciente e inconsciente ya que se puede relacionar tanto con el mundo sensorial exterior como el mundo inconsciente interior. Al igual que cualquier otro complejo, el ego acumula experiencias personales y toma forma dentro de los límites en los que se experimenta a sí mismo como separado de su entorno (Robertson, 1998). En palabras de Jung:

El ego es un complejo de hechos psíquicos. Este complejo tiene un gran poder de atracción, como un imán; atrae contenidos inconscientes (...) también atrae impresiones del exterior y cuando entran en relación con el ego se vuelven conscientes. Si no lo hacen, no son conscientes (Jung C. G., 2009, pág. 17).

Esto quiere decir que el Ego es el complejo que tiene la tarea de discernir entre los contenidos que serán conscientes y aquellos que permanecerán desconocidos, además de que es el responsable de otorgar dirección y propósito al comportamiento consciente del individuo, tal y como expone Murray Stein “el yo es el locus de la toma de decisiones” (2008, pág. 34).

Adentrándonos en las profundidades de la psique encontraremos a aquellos contenidos que no han podido devenir conscientes y que se encuentran formando lo inconsciente, pues “en su perímetro no sólo deben incluirse los contenidos reprimidos, sino también todo ese material psíquico que no ha alcanzado el umbral de la consciencia” (Jung C. G., 1916/2006, pág. 296).

Desde una visión estructural, lo inconsciente puede ser dividido en colectivo y personal y son las estructuras del psiquismo que más contenidos albergan pues incluyen a todos los elementos que se encuentran fuera de la consciencia, sin importar la razón de ello (Stein, 2008).

### **1.1.2. Inconsciente personal**

Aquellas experiencias que no se adaptan a la consciencia, no desaparecen de la psique, sino que son albergados en el Inconsciente Personal. Se trata de experiencias reprimidas consideradas molestas, dolorosas y/o traumáticas o simplemente muy débiles para llegar o permanecer más allá del umbral de la consciencia ya que carecen de importancia o de relevancia (Hall & Nordby, 1975).

Jung nos proporciona una distinción de aquellos contenidos que forman el inconsciente personal, los primeros que menciona son los contenidos inconscientes asequibles, que corresponden a acontecimientos de la vida diaria que caen normalmente en el olvido y de los que no se mantiene constante consciencia pero que al concentrar nuestra atención pueden ser fácilmente identificables, por ejemplo, la postura corporal o las expresiones faciales. También se encuentran aquellos contenidos inconscientes son los medianamente asequibles, que albergan aquellos recuerdos que nos cuestan trabajo traer a la memoria pero que, con cierto esfuerzo, regresan; por ejemplo, el nombre de una persona que hemos olvidado pero que luego de algunos intentos, recordamos (Jung C. G., 1969/2008).

El inconsciente personal “contiene material de origen claramente personal; estos contenidos son adquisiciones individuales o productos de procesos instintivos que conforman la personalidad como un todo” (Jung, 1935, pág. 41). Son aquellos

contenidos que permanecen inconscientes pero que resultan de rápido acceso al ser necesarios, como es el caso de experiencias que han pasado sin mucha importancia durante el día y que resultan ser el motor de sueños en la noche (Hall & Nordby, 1975).

Dentro del inconsciente personal también se encuentran los complejos que Jung no los consideraba como algo patológico, sino que representan partes esenciales de la mente ya que están presentes en todos los seres humanos (Alonso, 2006). Al complejo se lo define, a grandes rasgos, como una imagen de una situación psíquica que contiene un tono emocional fuerte y que es producto de la experiencia (trauma, condicionamiento social, interacciones y patrones familiares). Para que exista un complejo, la experiencia debe combinarse con los elementos psíquicos innatos que Jung los denominó arquetipos (Stein, 2008).

Una característica notable de los complejos es su autonomía, pues debido a su fuerte carga libidinal, cuando sucede un acontecimiento que detona la energía del complejo, éstos pueden desplazar al ego del control de la consciencia y las emociones y el individuo puede sentir como una fuerza controla su voluntad (Stein, 2008).

Al inconsciente personal también se lo denomina sombra, que en la psicología jungiana se utiliza para referirse a todas aquellas cualidades que desterramos de nuestra consciencia Egoica cotidiana por no adecuarse a la imagen consciente que hemos forjado de nosotros mismos o porque las consideramos como negativas (Signell, 2008)

La sombra se forma de los elementos de nuestra vida personal que han sido negados y juzgados como inapropiadas por el Ego y que ahora se encuentran en contraposición de los elementos conscientes. Todo lo que consideramos malo o “no nosotros” se acumula en torno a este núcleo arquetípico (Robertson, 1998).

Como contraposición de la consciencia, la sombra se expresará de manera abrupta en proyecciones hacia el mundo exterior, según Jung “las proyecciones transforman el mundo en una réplica de la cara desconocida de uno mismo” (Robertson, 1998, pág. 223) causando conflictos entre el individuo y su interacción con el entorno. Razón por la cual, las primeras instancias de la individuación y del análisis jungiano consisten en que la sombra evolucione de aquello que es temido, despreciado y desconocido hasta lo conocido, respetable y confortable. Integrar la sombra quiere decir integrar las experiencias personales que se han aglutinado en lo inconsciente a la consciencia (Robertson, 1998).

Así como la sombra alberga los rasgos de personalidad que han sido negados, su contraparte es la persona cuya acepción Jung utilizó para referirse a la cara que presentamos al mundo. El término persona proviene del griego *personare*, que hacía referencia a las máscaras teatrales que se utilizaban para las puestas en escenas de aquella época (Robertson, 2016).

La persona es un complicado sistema de relaciones entre la consciencia individual y la sociedad, una suerte de oportuna máscara que, por un lado, tiene como finalidad causar una determinada impresión en los otros y, por otro, ocultar la verdadera naturaleza del individuo (Jung C. G., 1916/2007, pág. 215).

La persona es necesaria para el desarrollo individual y es un medio esencial e inevitable de adaptación con el mundo exterior, por esto es tan pertinente su asociación a la máscara teatral pues también hace referencia a aquellas posturas que adoptamos para desempeñarnos en la vida social (Hart, 1999). Sin embargo, cuando un individuo mantiene una identificación rígida con su persona y se queda estancado en ella se puede considerar patológico ya que dará lugar a la aparición de más elementos en la sombra (Robertson, 2016). La persona vendría a ser la representación del individuo ante la sociedad, más no lo representa tal y cómo es (Stein, 2008).

### **1.1.3. Inconsciente colectivo y Arquetipos**

Jung derivó su teoría del inconsciente colectivo de los fenómenos psíquicos que advertía en sus pacientes, los cuales no siempre podían ser explicados desde su experiencia personal, pues descubrió que muchos de estos contenidos guardaban estrecha relación con motivos mitológicos y religiosos que pertenecen al pasado cultural de los pueblos, sin que existiera una referencia personal que explicara su manifestación. Este fenómeno llevó a Jung a pensar que se trataba de la influencia que los componentes históricos colectivos ejercían en el individuo y que se mostraban de manera simbólica en eventos especialmente intensos (Alonso, 2006).

El inconsciente colectivo hace referencia a los contenidos psíquicos que son de naturaleza común a los seres humanos, es la base de la psique y su capa más profunda pues alberga remanentes arcaicos que han quedado como rastro de la evolución psíquica; son los contenidos inconscientes inasequibles, los cuales no se pueden alcanzar, se ignora su amplitud y la riqueza de lo que guardan, ya que vuelven a nosotros como pequeñas reminiscencias o simplemente no se llega a conocer nada al respecto (Jung C. G., 1969/2008); “Estos contenidos tienen una peculiaridad sobresaliente: su carácter mitológico. Es como si pertenecieran a un patrón que no es

propio de una mente o una persona particular, sino de la humanidad en general” (Jung, 1935, pág. 41).

Por otra parte, Jung atribuye al inconsciente colectivo una facultad creadora, pues lo concibe como una fuente de conocimiento del cual devendrían la inspiración y el entusiasmo que son la fuente de la vida, ya que para Jung el inconsciente precede a la consciencia y guarda en sí actitudes preformadas que influyen en la actitud consciente. Aquel conocimiento que se guarda en el inconsciente será útil siempre y cuando sus contenidos se encuentren conscientemente elaborados (Oporto, 2012).

Es así que, el individuo se encuentra ligado al pasado de su especie ya que la existencia del inconsciente colectivo no depende únicamente de la experiencia personal, sino que el individuo ha heredado imágenes de procedencia ancestral que se formaron de las experiencias de sus antepasados (Hall & Nordby, 1975). Esas imágenes primordiales, que funcionan a manera de negativos que deben ser desarrollados por la experiencia se conocen con el término de arquetipos.

“Un arquetipo es un tipos (una impronta), una agrupación precisa de carácter arcaico que contiene, tanto en la forma como el contenido, motivos psicológicos” (Jung, 1935, pág. 41). El arquetipo es una tendencia a formar representaciones que pueden variar en detalle pero que constituyen un modelo básico, a manera de predisposiciones psíquicas “es un elemento formal, en sí vacío, que no es sino una posibilidad dada a priori de la forma de la representación. No se heredan las representaciones sino las formas” (Jung C. G., 1970/2012, pág. 113). Los arquetipos son inconscientes pues funcionan cuando surge la ocasión, con la misma forma aproximada en todos nosotros pues “son potencialidades para experimentar y responder al mundo en las mismas formas que lo hacían sus antepasados” (Hall & Nordby, 1975, pág. 37).

Los arquetipos son poderosos patrones internos que marcan las diferencias entre las personas, por ejemplo, puede haber mujeres que necesitan la monogamia, el matrimonio y los hijos para sentirse realizadas; por otra parte, existen aquellas que valoran al máximo su independencia y se centran en lograr metas individuales; también hay mujeres que buscan la soledad y cultivar su espiritualidad es lo que más les importa. Lo que a un tipo de mujer le llena puede ser que para otra no tenga ningún sentido y todo esto tiene que ver con el campo arquetipal que tenga o con el arquetipo que se encuentre activo en ella. Jean Shinoda Bolen (1994) denominó a los arquetipos que conforman el campo arquetipal de las mujeres como “diosas” en referencia a los personajes de la mitología griega que utiliza para ilustrar las variaciones que existen



entre un tipo de mujer y otro, además menciona que es más probable que exista más de una diosa en cada mujer, es decir más de un arquetipo activo y que aquellas diosas que no sean activas serán parte de la sombra como potencial arquetípico.

#### **1.1.4. *Ánima y animus***

En un estadio más profundo de la psique se encuentran dos figuras arquetípicas que tienen como función actuar de puente entre la consciencia individual y el inconsciente colectivo ya que le posibilitan al Ego ingresar en las profundidades de psique (Stein, 2008). El *ánima* y el *animus* son el rostro interno de la psique que se encuentra en el varón y en la mujer respectivamente (Hall & Nordby, 1975).

Todos los seres humanos tienen cualidades del sexo opuesto, no solamente en el sentido biológico pues tanto hombres como mujeres segregan hormonas sexuales femeninas y masculinas, sino también en el sentido psíquico, pues cada sexo ha adquirido características de su opuesto que le facilitan la adaptación y la convivencia social (Hall & Nordby, 1975). Tanto los rasgos psicológicos femeninos como los masculinos existen innatamente en todas las psiques humanas individuales, sin embargo, el Ego que es consciente, incorpora rasgos femeninos o masculinos que dependen si es hombre o mujer, por lo tanto la contraparte inconsciente es contrasexual lo que da lugar a la existencia del *ánima* y *animus*; por ejemplo, si el Ego es femenino su contraparte inconsciente es el *animus* y viceversa. Debido a esto se habla de la psique humana como andrógina (Hall & Nordby, 1975).

En la formulación clásica de Jung, el lado femenino de la psique varonil lleva por nombre *ánima* y se constituye la personificación de todos los aspectos femeninos en la psique del hombre ya que en lo inconsciente del varón existe una imagen colectiva heredada de la mujer (Jung C. G., 1916/2007). “También puede definirse el *ánima* como *imago* o arquetipo, o sedimento de todas las experiencias del hombre con la mujer. Por eso también la imagen del *ánima* es por regla proyectada sobre la mujer” (Jung & Wilhem, 1961, pág. 55).

Tal y como expone Jung, al ser el *ánima* un arquetipo, debe nutrirse de las experiencias del individuo en su entorno y es así como el carácter del *ánima* se moldea en primera instancia por la imagen de la madre, sobre quién se efectúa la primera proyección del *ánima* ya que es el primer contacto femenino que tiene el individuo. Más tarde proyectará el *ánima* sobre aquellas mujeres que le despierten sentimientos

positivos o negativos. “Si experimenta una “atracción apasionada”, la mujer, indudablemente, tiene los mismos rasgos que su imagen ánima de la mujer. A la inversa, si experimenta “aversión”, la mujer será una que posea cualidades opuestas a su imagen-ánima inconsciente” (Hall & Nordby, 1975, pág. 46).

Por otro lado, los aspectos psicológicos masculinos de la psique de la mujer se conocen en la teoría jungiana como animus, los cuales al igual que en el caso del varón, se encuentran influenciados las experiencias de lo masculino y en primera instancia por el progenitor del sexo opuesto, es decir su padre. “El padre dota al animus de su hija con el matiz especial de convicciones que jamás incluyen la realidad personal de la propia mujer tal como es realmente” (Von Franz, 1964/1995, pág. 189).

Según Jung, el ánima tiene una inclinación hacia todo lo que es vano, débil e incierto, mientras que el animus tiende a identificarse con cualidades heroicas, intelectuales, artísticas o atléticas (Hall & Nordby, 1975). Tanto ánima como animus tienen cualidades positivas como negativas según la experiencia del individuo y las identificaciones que haya establecido con su entorno, sin embargo, los dos actúan como guía interior en el mundo intrapsíquico ya que transmiten los mensajes del Self (Von Franz, 1964/1995). A pesar de esto, mientras las características que se han incorporado al ánima y al animus no sean conscientes seguirán continuamente proyectándose al exterior, Jung explica que lo ideal es incorporar las características que se proyectan a la propia vida del individuo (Jung C. G., 1916/2007).

#### **1.1.5. Self**

El Self o Sí mismo es el arquetipo de la totalidad y la trascendencia, es la personalidad más profunda que trasciende a todas las limitaciones de la moral personal, pero al mismo tiempo posee una ética que no se puede negar. Se constituye una plantilla interior de la persona que supone lo que tenemos que ser (Robertson, 2016).

Debido a que es el arquetipo supremo, y el más difícil de comprender puesto que se encuentra muy en las profundidades de la psique, el Self se presenta ante la consciencia con una asombrosa variedad de formas para hacer oír su mensaje, el mismo que es un mensaje de totalidad (Robertson, 1998). Es pertinente entonces recalcar que la totalidad a la que se refiere la teoría jungiana nada tiene que ver con la perfección, por el contrario, consiste en aceptar e incluir a nuestra experiencia en el mundo aquellos aspectos que consideramos negativos de manera que se vuelven conscientes (Robertson,

2016) pues Jung entiende al desarrollo total de la vida del individuo como el gradual abandono del control del Ego en el psiquismo y la entrada del Self , dicho en otras palabras, la salida de los valores meramente personales para entrar en aquellos de sentido impersonal y colectivo (Hart, 1999).

El Self es el arquetipo que establece el orden dentro de la psique, es a su vez la fuente del proceso de individuación y también su objetivo final. Puede ser entendido como un proceso de crecimiento, razón por la cual muchas veces la representación simbólica del Self tendrá que ver con la semilla o el árbol, o la aparición de mandalas en los sueños (Robertson, 2016). También se podrá representar como una figura humana superior, por ejemplo, una diosa poderosa, un anciano sabio, un gurú, personajes históricos relevantes o el hada madrina de los cuentos (Von Franz, 1964/1995).

Es necesario precisar que cuando el Self aparece representado en los productos psíquicos como sueños y fantasías, es un indicador de que la psique necesita ser unificada y cuando existe la posibilidad de que la psique se fragmente, el Self producirá símbolos compensatorios de totalidad que sirvan como contraposición y de esta manera cumplir con su objetivo de unificador del psiquismo (Stein, 2008).

Del mismo modo que regula la actividad interna de la psique, el Self también ordena las relaciones humanas ya que mediante sus representaciones simbólicas puede hacer alusión a las relaciones que el individuo mantiene con otras personas y en el caso de haber tomado consciencia de las proyecciones que se mantienen con aquellos que le rodean al individuo, sus relaciones cambiarán y pasarán a estar bajo el dominio del Self (Von Franz, 1964/1995).

## **1.2. Dinámica Psíquica**

Una vez que se ha abordado la estructura de la psique jungiana, resulta pertinente considerar la interacción de sus estructuras en el sentido dinámico o energético con el fin de esbozar los procesos psíquicos que intervienen en el desarrollo de la personalidad del individuo.

### **1.2.1. Proceso de Individuación**

El principio de individuación ha sido utilizado en varias ocasiones durante la historia de la filosofía, sin embargo, el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung retoma este enunciado con el fin de utilizarlo en su teoría psicológica (Hall & Nordby, 1975) tomándolo como el proceso psíquico fundamental.

Jung considera a la individuación una fuerza dinámica que tiene que ver con la tendencia innata del ser humano a encarnarse a sí mismo plenamente y a tomar consciencia de quién y qué somos (Hall & Nordby, 1975). Según Murray Stein el proceso de individuación proviene del imperativo psicológico innato de aumentar constantemente la consciencia a toda costa, a menos de que se haya optado por la enfermedad o la patología que impediría su curso. El perseguir la individuación va dentro de la necesaria tarea del ser humano de diferenciarse y separarse de su entorno creando especificidades que le permitan reconocer su propia presencia (Stein, 2007).

Individuación significa llegar a ser un individuo y, en la medida en que por individualidad entendamos nuestra intimísima, definitiva e irreplicable manera de ser, llegar a ser uno mismo. De ahí que podamos también traducir «individuación» por «autoactualización» o «autorrealización» (Jung C. G., 1916/2007, pág. 195).

Sin embargo, la individuación como tal tiene lugar en la segunda mitad de la vida, debido a que el individuo comienza su vida en un estado de totalidad e indiferenciación y es mediante las identificaciones y las proyecciones inconscientes que constituyen una personalidad diferenciada, equilibrada y unificada (Hall & Nordby, 1975). Esto se da gracias a la tendencia natural de la consciencia a establecer diferencias entre el Yo y el no-Yo, que además genera la sensación de singularidad y es la que encarna la aparición de los opuestos psicológicos (Stein, 2007). Conforme el infante crece, se vuelve más consciente de su lugar en el mundo y en la medida en la que crecen sus interacciones con el entorno se va fortaleciendo su voluntad y se va en afianzando dentro del sistema de valores que impera en su medio. Es hacia el final del primer tercio de la vida, entre las edades de 35 y 40 años, que se presentarán problemas adaptativos para los que el individuo no se encuentra preparado y su nueva tarea en este momento vital es la de redirigir la energía que se usaba para las adaptaciones externas hacia una nueva serie de valores que se encuentran en su interior (Hall & Nordby, 1975).

Es por esto, por lo que Jung precisa que la individuación se constituye un proceso que dura toda la vida y que impulsa a la consciencia y a la realización del individuo ya que pretende sacarlo de la egoconsciencia de sus rasgos, sus hábitos y de sus actitudes condicionadas por la cultura, permitiendo así una comprensión mucho más amplia de sí mismo (Stein, 2007).

El proceso de individuación en el adulto se lleva a cabo en dos grandes movimientos: *Separatio* y *Coniunctio*, acepciones de jerga alquímica que hacen alusión a los procesos de descomposición o análisis y síntesis respectivamente (Stein, 2007).

El movimiento analítico o Separatio es el primero en la individuación y tiene que ver con la purificación de la psique de las identificaciones inconscientes que se han forjado con figuras que se encuentran en el exterior, es decir objetos y personas, como aquellas que radican en primer lugar en la psique misma y que se conocen como figuras interiores. Es un proceso en el que se analiza la actitud y se toma consciencia de muchas resistencias y de las introyecciones e identificaciones que se encuentran suprimiendo nuestra actividad mental genuina. Toda esta actividad de análisis constituye la toma de consciencia y la integración de la sombra (Stein, 2007).

El segundo movimiento es el sintético o Coniunctio y si en el primer momento se precisaba que proceso de individuación contempla el despojo del personaje mientras se desmantela la identidad, quiere decir que se habrá logrado que el Ego ceda el control de los contenidos de la consciencia en beneficio de un proceso irracional que no se encuentra dentro de sus dominios, es decir que se entregará a la acción del Sí mismo; lo cual dará como resultado a la unión de los contenidos conscientes e inconscientes, dando paso a una consciencia del yo completamente realizada, en otras palabras, a la totalidad (Stein, 2007). Este momento en el que se posibilita la capacidad de unión de todas las tendencias opuestas de la personalidad se encuentra controlado por la función trascendente (Hall & Nordby, 1975).

La función trascendente hace alusión a la unión de los contenidos conscientes e inconscientes, “esta tendencia se llama trascendente porque posibilita orgánicamente el paso de una actitud a otra” (Jung C. G., 1916/2011).

La toma de consciencia de los elementos inconscientes que se encuentren en vías de interferir en la conducta permite que se suprima su contraefecto, quedando la energía que contenía libre para que sea usada para los propósitos conscientes, evitando así la secreta y muchas veces desagradable intromisión de lo inconsciente. Lo que constituye a la función trascendente es el acercamiento de los opuestos psíquicos, ya que esto supone una tensión cargada de energía, la misma que no se da cuando se mantienen alejados pero que cuando se juntan dan lugar a una tercera cosa, a una nueva etapa del ser (Jung C. G., 1916/2011).

La consciencia tiene la tendencia a ampliarse siempre y cuando exista una intención que facilite un esfuerzo a la integración de los contenidos que se encuentran en contraposición. A menudo para que se reconozcan los elementos inconscientes hace falta una particular regresión de la libido, que muchas veces necesita ser respaldada por unas condiciones externas que lo favorezcan, como la tranquilidad absoluta o la calma

de la noche que es cuando la libido tiende por si misma a la regresión. A esto se debe que en un principio el sueño sea la expresión de los contenidos inconscientes a la que se accede con mayor comodidad (Jung C. G., 1916/2011).

Debemos considerar que tanto el movimiento analítico como el sintético van juntos y son procesos coexistentes en el desarrollo de la personalidad y que, aunque la individuación es un proceso natural al que todos nos vemos inducidos, el logro de la totalidad raramente se logra (Hall & Nordby, 1975).

### **1.2.2. Energética psíquica**

Para comprender la dinámica psíquica que se plantea en la obra de Jung, es necesario advertir el concepto de libido; el mismo que fue en primera instancia formulado por Sigmund Freud, en referencia al deseo sexual que anima el sistema psíquico, pues él considera a la búsqueda de placer la base de la vida psíquica (Stein, 2008). Esta formulación se convertiría en un concepto esencial en la teorización freudiana del aparato psíquico, teoría de la cual Jung fue seguidor y contribuyente en gran medida del desarrollo del psicoanálisis en sus primeros años.

Tiempo después y debido a su propia formación y práctica clínica, Jung comenzaría a cuestionar la delimitación del concepto de libido a una energía psíquica esencialmente sexual, pues reconocía la existencia de otros impulsos inherentes al ser humano como son el sueño o el hambre (Stein, 2008). Es así como el debate de lo que constituía la libido se amplió, pues lo que se encontraba en juego era la diferencia entre la concepción de la naturaleza humana (Stein, 2008). Debido a esta discrepancia, las relaciones que Jung mantenía con Freud y con el círculo psicoanalítico de la época, se vieron afectadas hasta el punto de su ruptura y separación.

Desde sus primeras obras, luego de la separación de Freud, Jung retoma al concepto de libido como un vínculo entre el mundo interno y externo del individuo ya que es lo que permitiría la interrelación de las distintas estructuras de la psique (Stein, 2008). Sin embargo, no es hasta que escribe su obra *Sobre la energía psíquica* (1928/2011) que se dedica ampliamente a explorar el significado de libido.

En esta obra, Jung plantea a la libido como la energía que aparece en los distintos fenómenos dinámicos del alma y considera a los procesos psíquicos como un proceso vital, expandiendo de este modo, las barreras del concepto de energía psíquica al concepto de energía vital y de esta manera aclarando que la libido es energía totalizante que no se restringe al aspecto sexual del individuo (Jung C. G., 1928/2011).

Como la psique es un sistema dinámico que está constantemente evaluando y asignando distintas cantidades de energía a diversas actividades psicológicas concluye que la libido que es motor del constante movimiento del psiquismo debe ser considerada al igual que la energía física en términos de transformación, mas no de extinción (Jung C. G., 1928/2011). La medida de la cantidad de energía que la psique destina a un elemento psíquico en particular, Jung lo denomina valor (Hall & Nordby, 1975).

Jung considera que, la energía que mueve al psiquismo se distribuye gracias a las fuerzas de equivalencia y entropía con el fin de mantener el equilibrio de sus sistemas. El principio de equivalencia dice que “por cada energía que se utiliza o se consume en alguna parte para la producción de un estado, aparece en otra parte un cuanto de igual magnitud de la misma o distinta forma energética” (Jung C. G., 1928/2011, pág. 20). Frente a lo cual, Jung explica que debido a que la libido no se extingue, pero si se transforma, cada vez que un elemento del psiquismo pierde energía, ésta deberá aparecer con igual intensidad en otro, es decir que una actividad psíquica sólo puede ser sustituida por algo equivalente y si se trata de un valor energético inferior se debe inferir que una cantidad parcial de la energía ha de ser hallada en otra parte (Jung C. G., 1928/2011).

Por otro lado, el principio de entropía se utiliza en la termodinámica para describir a un sistema en equilibrio, ya que propone que la energía de un elemento de valor más alto se moverá a un elemento más débil con el fin de igualar sus valores (Hall & Nordby, 1975). Sin embargo, Jung considera que no es posible observar una entropía psicológica absoluta, pues la psique es un sistema relativamente cerrado en el que la tensión entre los opuestos genera energía nueva constantemente (Jung C. G., 1928/2011). La libido que circula en la psique nace de dos fuentes 1) las experiencias que provienen del mundo exterior y que se introyectan hacia el mundo interno y 2) la movilización de contenidos inconscientes que se expresan hacia el mundo exterior; es decir que la psique todo el tiempo se encuentra recibiendo e incrementando sus valores de energía, imposibilitando el equilibrio constante pues antes de que el principio de entropía pueda manejar el nuevo valor creado, aparecerán otros como resultado de nuevas experiencias (Hall & Nordby, 1975). El fenómeno de la entropía es la tendencia a que los opuestos de la psique se equilibren pero que nunca será completo debido a que ésta es un sistema que no es absolutamente cerrado (Jung C. G., 1928/2011).

Así como el flujo de la energía en la psique se ve influenciado por los principios de entropía y equivalencia, su dirección se verá marcada por la progresión y la

regresión. En palabras de Jung “se entiende por progresión el avance diario del proceso de adaptación psicológica” (Jung C. G., 1928/2011, pág. 33). La progresión es un proceso continuo que realiza el individuo con el fin de adaptarse a las experiencias cotidianas, sin embargo, los logros adaptativos no se van a lograr mantener completamente debido a que el medio ambiente se encuentra en constante cambio y fuerza al individuo a una continua readaptación de sus actitudes (Jung C. G., 1928/2011). Este movimiento se realiza a través de la consciencia, pues adaptarse al entorno demanda que se ponga en acción una actitud determinada que pueda cumplir con el requisito del entorno, hasta que surjan cambios en las condiciones externas que exijan una actitud distinta.

Por el contrario, la regresión es un movimiento que se dirige a lo inconsciente cuando la progresión de la libido se encuentra estancada y necesita renovarse (Jung C. G., 1928/2011). El movimiento regresivo confronta a la actitud consciente con aquellos contenidos que han sido dejados de lado al cumplir con la necesidad de adaptación al exterior y que se encuentran inconscientes como posibilidades de renovación. Jung refiere que la regresión es beneficiosa porque activa los arquetipos que requieren ser redirigidos a la consciencia para permitir la adaptación al mundo psíquico interior y reestablecer el equilibrio en el psiquismo (Hall & Nordby, 1975).

Tanto progresión como regresión son procesos dinámicos y Jung ilustra su interacción al comparar a la progresión con una corriente de agua que fluye desde la montaña hacia el valle, pero que al estancar su corriente debido a un obstáculo que podría ser por ejemplo una presa, la acumulación del agua y su posterior desbordamiento la conducirían a un canal que desemboque en una turbina cuyo movimiento transforme la energía cinética en electricidad. En este ejemplo la acumulación y el desbordamiento se constituyen el símil de la regresión (Jung C. G., 1928/2011). Es necesario advertir que tanto la progresión como la regresión son necesarios y no deben ser equiparados con evolución o involución (Jung C. G., 1928/2011).

La energía que circula en la psique es de valores constantes y debido a sus propiedades de conservación no se extingue, pero sí se encausa, se convierte y se transforma. La fuente natural de la libido son los instintos, cuya energía sigue su propio curso, el mismo que necesita ser encausado para lograr un propósito. La transformación de la energía instintiva es lograda al canalizarla hacia un medio análogo que Jung denomina símbolo (Hall & Nordby, 1975).



El símbolo para la Psicología Analítica constituye una representación de algo más que su significado inmediato y obvio “es un término, un nombre o aún una pintura que puede ser conocido en la vida diaria, aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros” (Jung C. G., 1964/1995, pág. 20). Aquella connotación de vago que posee el símbolo proviene de su aspecto inconsciente, pues cuando la mente explora o utiliza el símbolo es para emitir ideas que se encuentran más allá del alcance de la razón (Jung C. G., 1964/1995).

Para Jung los símbolos sirven para dos propósitos principalmente, el primero que es muy parecido a la concepción freudiana en la que relaciona a la formación del símbolo con la necesidad de satisfacer un impulso instintivo que ha sido frustrado, tomando al símbolo como un disfraz de un deseo que intenta realizarse (Hall & Nordby, 1975). El segundo propósito es la tendencia transformadora del símbolo en la que los utiliza para canalizar la libido, pero no únicamente como mecanismo para desplazar la energía instintiva de sus objetos originales hacia otros substitutos, sino como una búsqueda por representaciones que individualicen los arquetipos convirtiéndose en representaciones de la psique que proyectan aspectos de la naturaleza humana (Hall & Nordby, 1975). Debido a la concepción dual del símbolo, la primera se refiere a la causa y la segunda se relaciona con la finalidad o el propósito de la creación del símbolo “podemos analizar el símbolo usando cualquiera de los dos lados de la moneda. El análisis retrospectivo revela la base instintiva del símbolo y el análisis prospectivo revela los anhelos de la humanidad por la realización” (Hall & Nordby, 1975, pág. 128).

Respecto al segundo propósito es pertinente retomar el ejemplo del río que ilustra el dinamismo entre progresión y regresión y que habíamos tratado anteriormente. En este ejemplo, la corriente del río se ve impedida de continuar su cauce debido a una presa que forma parte de una hidroeléctrica, la misma que transforma la fuerza del agua en electricidad. La hidroeléctrica es la máquina que facilita esa transformación y que a nivel psíquico se puede equiparar con la utilidad del símbolo que es “la máquina psicológica que transforma la energía” (Jung C. G., 1928/2011, pág. 47). Jung refiere que el símbolo transforma la libido y lo entiende como un análogo de ella pues permite expresarla de manera equivalente y transferirla a una forma distinta de la original.

En palabras del autor la creación del símbolo es necesario debido a “la inhibición que lo consciente ejerce sobre lo inconsciente, los valores inconscientes solo alcanzan, en un principio expresión indirecta. La inhibición que sufren es una

consecuencia del carácter orientado y direccional de los contenidos conscientes” (Jung C. G., 1928/2011, pág. 45), es así que reconoce que existen contenidos que se hacen conscientes mediante una “expresión indirecta” y siguiendo el principio de equivalencia, solo cuando el símbolo predomina sobre la naturaleza de la libido es posible transferirla a otras formas como son los ritos, ceremonias, religiones u objetos sagrados (Jung C. G., 1928/2011).

El símbolo permite definir de forma vaga contenidos que yacen inconscientes y se constituye un intento de elucidar mediante el uso de analogías algo que todavía pertenece al dominio de lo desconocido (Jung C. G., 1916/2007). El inconsciente tiene la necesidad de crear símbolos que contengan analogías primitivas que la consciencia comprenda, pues el lenguaje en el que el inconsciente se expresa no corresponde al de la consciencia; “El símbolo es por un lado la expresión primitiva inconsciente y, por el otro, una idea que corresponde al más alto presentimiento que le sea dado a la consciencia” (Jung, C. G. & Wilhem, R, 1961, pág. 45). Debemos recordar entonces, que la palabra símbolo cuya raíz es *-sym-* y su terminación *-ballo-* proviene del latín *symbolus*, y del griego *symbolos*, que hace referencia a la unión de dos cosas (Severino, 2002).

Debido a su naturaleza inconsciente los símbolos son manifestaciones externas de los arquetipos ya que éstos al estar arraigados profundamente en el inconsciente colectivo, solo pueden expresarse a través de símbolos. A pesar de que el resultado siempre es imperfecto ya que resultan una aproximación muy vaga y “solo analizando e interpretando los símbolos, los sueños, las fantasías, las visiones, los mitos y el arte podemos obtener algún conocimiento del inconsciente colectivo” (Hall & Nordby, 1975, pág. 121).

El símbolo además tiene un papel cultural pues le permite al ser humano establecer una contraposición espiritual frente a la naturaleza instintiva primitiva y formar convicciones colectivas que son las que enmarcan y conducen a la cultura, sin embargo, cuando éstas convicciones resultan insuficientes se produce la necesidad de crear nuevos símbolos que lleva al progreso cultural, lo cual visto desde el punto de vista psicológico, se trata de una ampliación de consciencia (Jung C. G., 1928/2011). El desarrollo de la consciencia solo es posible cuando el individuo se diferencia del canon cultural, se reconoce en aislamiento y abre un nuevo camino, este proceso es conocido en la teoría jungiana como el proceso de individuación, el mismo que solo es posible gracias a la acción de la función trascendente y el símbolo (Jung C. G., 1928/2011).

### 1.3. Los sueños como manifestaciones de lo inconsciente

Sigmund Freud fue el primer investigador que tomó al sueño como un elemento de carácter científico y desarrolló técnicas especiales para la comprensión del sentido latente de los sueños, dejando de lado interpretaciones deductivas y comprometiéndose con análisis empírico de los mismos (Jung C. G., 1875/1961). El interés por los sueños se ha mantenido desde épocas anteriores al mismo Freud hasta la actualidad. Particularmente en este apartado se abordarán a los sueños como un material psíquico revelador del mundo interno e inconsciente del individuo.

Jung trabajó la interpretación de los sueños a lo largo de su extensa obra y en su escrito titulado *Energética psíquica y esencia del sueño* nos invita a conocer más sobre los métodos que desarrolló para la interpretación subjetiva y objetiva del material onírico luego de su separación de Freud. En esta obra, Jung (1945/2011) nos dice que el sueño “es un trozo de actividad psíquica involuntaria, que tiene precisamente tanta conciencia como para poder ser reproducido en el estado de vigilia” (pág. 165); ya que para Jung el sueño es un fenómeno psíquico que se mantiene al borde de las explicaciones lógicas del acontecer consciente ya que es de naturaleza distinta a las emociones, pensamientos y a lo que se experimenta durante la vigilia, pues el sueño para Jung es una producción espontánea de símbolos inconscientes. “Por regla general, el aspecto inconsciente de cualquier suceso se nos revela en sueños, donde aparece no como un pensamiento racional sino como una imagen simbólica” (Jung C. G., 1964/1995, pág. 23).

Los sueños que presentan una feliz combinación lógica, moral y estética, son verdaderas excepciones. Por lo general, el sueño es un curioso y extraño producto que se caracteriza por sus muchas "malas cualidades", como falta de lógica, dudosa moral, formas antiestéticas y evidentes contrasentidos o absurdos. Está bien entonces tildarlo de torpe, disparatado y sin valor (Jung C. G., 1875/1961, pág. 166).

A los sueños muchas veces se les atribuye características de ilógicos o sin sentido, afirmaciones que nacen de la incompreensión de este, más no le restan el valor que subyace cuando se busca comprender su sentido; frente a lo cual Jung dice que “debemos analizar el sueño como cualquier otro producto psíquico, mientras otras experiencias no nos enseñen algo mejor” (Jung C. G., 1875/1961, pág. 111).

Sin duda, a causa de esa débil conexión con los restantes contenidos de la conciencia, el sueño es un recuerdo tan fugaz. Numerosos sueños escapan a la

reproducción ni bien uno se despierta, otros se pueden reproducir únicamente con una fidelidad muy dudosa, y sólo de muy pocos cabe afirmar que son clara y nítidamente reproducibles (Jung C. G., 1875/1961, pág. 107).

A la pregunta de ¿por qué el sueño no puede ser claro y directo y decir sin ambigüedad lo que tuviera que decir? Jung (1964/1995) responde en *El hombre y sus Símbolos* que “la forma que toman los sueños es natural al inconsciente porque el material con el que están contruidos está retenido en estado subliminal precisamente de este modo” (pág. 65). El estado subliminal al que se refiere tiene que ver con un estado más allá del umbral del recuerdo, en el que se albergan cosas oídas, olidas, vistas y percibidas de manera general por nuestros sentidos pero que luego son olvidadas, pues son estímulos demasiado leves como para dejar una impresión consciente; pese a esto, desempeñan un papel significativo en nuestra vida desde un actuar inconsciente; como es el caso el de los sueños, en los cuales suelen manifestarse. Las imágenes se transforman en menos subliminales mientras más se acercan al umbral de la consciencia, por lo tanto son más definidas; pero como “hemos de comprender que los símbolos oníricos son, en su mayoría, manifestaciones de una psique más allá del dominio de la mente consciente” (Jung C. G., 1964/1995, pág. 64), el sueño por lo tanto no puede producir un pensamiento definido, pues si comienza a hacerlo traspasaría el umbral de la consciencia. El origen subliminal, y por lo tanto inconsciente de los sueños, es la razón por la cual se nos presentan en forma de analogías y metáforas poco racionales (Jung C. G., 1964/1995). “El sueño es una creación psíquica que, en contraste con los datos habituales de la consciencia, se sitúa, por su aspecto, su naturaleza y su sentido al margen del desarrollo continuo de los hechos conscientes” (Jung C. G., 1969/2008, pág. 183).

Pese a que en la mayoría de los casos no sea posible recordar los sueños con absoluta claridad, es necesario enfocarse más que en la veracidad de los recuerdos, en las asociaciones que se establezcan con los elementos que se recuerda de la vivencia onírica. Jung plantea que lo importante de lo que se sueña son las asociaciones que se establezcan para el soñante con los elementos que menciona. Ya que puede ser que una persona haya soñado con una mesa, pero “mesa” es una palabra que puede estar inundada de significados, ya que “cada palabra significa algo ligeramente distinto para cada persona, aun ente las que comparten los mismos antecedentes culturales” (Jung C. G., 1964/1995, pág. 40) y nunca sabremos qué mesa es la que ha soñado con exactitud o qué significa la mesa para el individuo si es que no escarbamos en lo que le asocia a la

misma. Solo abordando al sueño desde una posición de absoluto desconocimiento de este llegaremos a entablar las preguntas adecuadas que nos permitirán conocer el contexto subjetivo de lo soñado, es entonces que lo que representa la palabra mesa para el individuo en su contexto subjetivo saldrá a la luz. Incluso Jung menciona que él se repetía la afirmación de "No tengo ninguna sospecha de qué significa este sueño" antes de empezar la interpretación (Jung C. G., 1875/1961).

Con el fin de establecer el sentido del sueño, Jung desarrolló un procedimiento que él mismo nombró como examen de contexto "y que consiste en averiguar mediante las ocurrencias del soñador qué matiz significativo tiene para él cada detalle importante del sueño" (Jung C. G., 1875/1961, pág. 170). El examen de contexto primero requiere que se rechace la concepción estereotipada de los elementos del sueño ya que "el sueño ha de tratarse como un hecho acerca del cual no deben hacerse suposiciones previas" (Jung C. G., 1964/1995, pág. 32), es decir, todos los significados del sueño deben venir del propio soñante mediante las asociaciones que se realicen de cada uno de los elementos que recuerda del sueño. Las asociaciones no necesariamente se constituyen de los restos diurnos que puede recordar, pues también abarcan sentimientos, emociones y recuerdos que le evoca al individuo lo soñado.

Una historia contada por la mente consciente tiene un principio, un desarrollo y un final, pero no sucede lo mismo en un sueño. Sus dimensiones de tiempo y espacio son totalmente distintas; para entenderlo hay que examinarlo en todos los aspectos, al igual que se puede coger en las manos un objeto desconocido y darle vueltas y más vueltas hasta que se conocen todos los detalles de su forma (Jung C. G., 1964/1995, pág. 28)

Una vez realizada la reunión del material asociativo, éste debe ser sometido a un proceso de selección y a la elaboración de sus contenidos; "se trata esencialmente de un método comparativo, que como es natural no actúa de un modo automático, sino depende en buena parte de la habilidad e intenciones del investigador" (Jung C. G., 1875/1961, pág. 113) además de sus conocimientos sobre mitología, cuentos, símbolos, religión, etc. Para la elaboración de los contenidos, Jung propone que el sueño puede ser visto desde dos ángulos: el de la causalidad y el de la finalidad. Seguramente en las asociaciones nos topemos con explicaciones causales del sueño, sin embargo,

La manera de ver finalista, que yo opongo a la concepción freudiana, no significa, como lo subrayo expresamente, una negación de las causas del sueño, sino más bien conduce a otra interpretación distinta del material asociado al sueño. Los hechos en sí mismos, es decir las asociaciones, permanecen los

mismos, pero se los confronta con otra unidad de medida. La cuestión puede formularse simplemente de la siguiente manera: ¿para qué sirve este sueño? ¿qué resultado persigue? (Jung C. G., 1875/1961, pág. 115).

“Para la concepción finalista las imágenes del sueño tienen su propio valor” (Jung C. G., 1875/1961, pág. 118) y no se conoce una interpretación unívoca a la que tiende el determinismo causal en la que la interpretación de los símbolos de los sueños es fija. La concepción finalista considera las variaciones de las imágenes oníricas en las que “el símbolo tiene más bien el valor de una parábola; no oculta, sino enseña” (Jung C. G., 1875/1961, pág. 119).

Los sueños son una de las fuentes más frecuentemente utilizadas en la investigación de la capacidad simbolizadora del hombre y debido a la concepción finalista en su interpretación, Jung clasifica a los sueños en: reguladores o compensatorios, prospectivos y reductores, según la función que cumplen dentro del psiquismo del soñante (Jung C. G., 1916/2011).

La función reguladora o compensadora de los sueños hace referencia al intento por reestablecer el equilibrio psicológico mediante la producción de imágenes oníricas que son contrarias a aquellas que se mantienen durante la consciencia (Jung C. G., 1964/1995). El sueño compensatorio lo que intenta es equilibrar la naturaleza desnivelada de la mente consciente y “consiste en que aquellos pensamientos, inclinaciones y tendencias de la personalidad humana que en la vida consciente destacan demasiado poco entran alusivamente en funcionamiento mientras se duerme, cuando el proceso consciente está en gran medida interrumpido” (Jung C. G., 1916/2011, pág. 244). La actitud compensatoria del psiquismo mediante el uso de los símbolos en los sueños contribuye a la autorregulación de los procesos psíquicos (Jung C. G., 1916/2011). “Si se piensa en la psique como un sistema que se regula a sí mismo, uno llega a la conclusión de que todas las energías deben estar en su sitio antes de que pueda producirse algo nuevo” (Von Franz, 2002, pág. 41).

Por otra parte, al hablar de la función prospectiva de los sueños, debemos hacer alusión a los contenidos que se guardan en el inconsciente colectivo en forma de tendencias psíquicas que se manifiestan en los sueños, a los cuales llamamos arquetipos. Debido a los arquetipos, existe ocasiones en donde el inconsciente se encuentra en una mejor posición que la consciencia al momento de prever situaciones futuras o posibles reacciones a eventos inminentes (Jung C. G., 1916/2011). “Los sueños muchas veces, pueden anunciar ciertos sucesos mucho antes de que ocurran en la realidad” (Jung C.

G., 1964/1995, pág. 51) lo cual no tiene que ver con una capacidad milagrosa ni con algo profético, tiene que ver con que nuestra vida consciente se basa en una larga historia inconsciente que seguimos sin notarlo mucho, pautando nuestra acciones (Jung C. G., 1964/1995). La función prospectiva es una anticipación que surge de lo inconsciente y que otorga un esbozo de las posibles acciones futuras de la consciencia, pues se constituye un ejercicio preparatorio y también nos habla de la dinámica interna del desarrollo psíquico, es decir del proceso de individuación (Jung C. G., 1916/2011). Como último punto tenemos a la función reductiva de los sueños, la cual nos ha sido explicada por las investigaciones de Freud en el campo de lo onírico. Se tratan de sueños que tienen características desintegradoras, destructivas y desvalorizantes pero que mantienen un efecto saludable siempre que afecten a la actitud y no a la personalidad completa del individuo. Son sueños en los que toda apariencia falsa de grandeza e importancia se desvanece y afloran las aflicciones y debilidades de la actitud consciente. La función reductora, permite la adaptación del individuo ya que en el fondo se trata de la misma función compensatoria que se encuentra señalando aquellas actitudes que no se encuentran adaptadas a la personalidad del individuo (Jung C. G., 1916/2011).

En contraste con el análisis subjetivo de las imágenes que proporcionan los sueños se encuentra la posición objetiva de los símbolos que plantea Michael Conforti, el mismo que expone la necesidad de volver a mirar a los patrones universales que yacen en las expresiones de lo inconsciente, pues menciona que la interpretación subjetiva de los símbolos se ha vuelto un arma del Ego que habla desde el complejo y la especulación. Retoma la necesidad de enfrentarnos a un texto ya sea de un cuento o de un sueño de la manera más humilde, dejando de lado nuestras creencias y percepciones para dejar que éste nos hable en su propio lenguaje, con el fin de abrir paso a la traducción de los símbolos. Jung ya había advertido que el lenguaje de lo inconsciente es diferente al consciente y he ahí la necesidad de usar símbolos que la consciencia comprenda, sin embargo, los símbolos deben ser traducidos, de un lenguaje a otro, no interpretados desde el Ego (Conforti, 2014).

Conforti retoma la idea de Jung de que no es necesario buscarle el significado al sueño, sino que éste se encuentra implícito en sus imágenes, las mismas que se han venido repitiendo desde el inicio de los tiempos y que si miramos a aquel conocimiento de las culturas que nos han precedido podemos encontrar su significado. El análisis

objetivo se remonta a la comprensión de los símbolos que representan a los arquetipos (Conforti, 2014).

### **1.3.1. Los sueños durante el embarazo**

El embarazo es un momento propiamente femenino y su importancia en la sociedad se encuentra ligada a varias concepciones acerca de lo que conlleva ser una mujer con la capacidad de procrear. La Organización Mundial de la Salud define al embarazo como “los nueve meses durante los cuales el feto se desarrolla en el útero de la mujer y es para la mayoría de las mujeres un período de gran felicidad” (2019).

El embarazo se caracteriza por una serie de cambios hormonales que serán los responsables de la mayoría de los síntomas que acompañan a la gestación y que conllevan una serie de cambios físicos y emocionales para la mujer (Alcolea & Mohamed, 2011).

Entre los cambios físicos que debe afrontar el cuerpo de la mujer durante la gestación se encuentran, en primer lugar, el crecimiento y distensión constante del útero gracias a la acción de las hormonas (estrógenos y progesterona) que permiten que el útero albergue al feto y crezca en medida del desarrollo de éste. El corazón aumenta su frecuencia cardíaca y debido al incremento del peso del útero la tensión arterial disminuye provocando que la circulación sanguínea sea más lenta y dificultando la llegada de la sangre a las extremidades inferiores, razón por la cual las embarazadas no toleran permanecer de pie durante largos periodos de tiempo (Alcolea & Mohamed, 2011).

La vagina y la vulva cambiarán de color a uno rosáceo y es común que la primera presente un aumento de flujo sobre todo en las etapas finales del embarazo. También como consecuencia de los cambios hormonales se puede notar una sensibilidad en los senos y un aumento de su tamaño a partir del segundo mes, lo cual se encuentra acompañado con el aumento del peso corporal debido a la necesidad de almacenar materia grasa para la producción de leche (Alcolea & Mohamed, 2011).

En cuanto a la piel, se pueden notar la aparición de estrías sobre todo en las zonas del cuerpo que experimentan crecimiento ya que la piel tiende a romper sus capas para facilitar su estiramiento y la acción de las hormonas puede generar cambios en su pigmentación, facilitando de este modo el apareamiento de manchas en la cara (Alcolea & Mohamed, 2011).



Durante las primeras semanas del embarazo se da un aumento de la hormona gonadotropina coriónica humana (HCG) la misma que puede generar náuseas y vómitos, además de producir cambios en el apetito ya sea aumentándolo o disminuyéndolo; también es muy frecuente el estreñimiento pues la acción de la progesterona disminuye la motilidad del intestino, el mismo que además se encuentra comprimido por el crecimiento del útero (Alcolea & Mohamed, 2011).

El embarazo dura aproximadamente 40 semanas que se cuentan desde el último día del periodo menstrual y usualmente se agrupan las semanas en tres trimestres durante los cuales el embrión completará su desarrollo. El primer trimestre va desde la semana 1 a la 12, en las que el óvulo fecundado se desplazará hacia la cavidad uterina y se implantará en la mucosa del útero para dar inicio al desarrollo del disco embrionario, además alrededor de la semana 4 se comenzarán a formar los futuros órganos y desde la semana 5 es posible distinguir los latidos del corazón, el estómago, el intestino y el aparato urinario; en la semana 8 ya se ha completado el desarrollo de la médula ósea, el embrión toma el nombre de feto y mide de entre 3 a 4 cm y es a partir de la semanas 9 y 10 que el feto adquiere una forma más humana debido a que el rostro está ya casi constituido y las extremidades se han alargado y a partir de la semana 12 ya es posible conocer el sexo del feto mediante un ultrasonido, pues sus órganos sexuales externos ya se pueden reconocer; en cuanto a la mujer embarazada, el primer trimestre se caracteriza por los cambios hormonales que se manifiestan como agotamiento, malestar estomacal que incluye náuseas y vómitos, cambios de humor, deseo o desagrado hacia ciertos alimentos, dolor de cabeza y aumento o pérdida de peso (Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU., 2019).

El segundo trimestre que corresponde de la semana 13 a la 27 se caracteriza por el aumento del tamaño del feto, el cual en la semana 13 mide alrededor de 12cm y pesa 65g y su piel ya no es tan fina aunque sigue siendo transparente, se forma el meconio que será la primera deposición y hacia la semana 16 el bebé realiza movimientos de succión con la boca, lo cual facilita que la madre lo sienta y hacia la semana 20 el bebé se vuelve mucho más activo y estará cubierto de una capa de vello fino conocida como lanugo y una capa cerosa llamada vérnix; a las 24 semanas el bebé se dormirá y se despertará periódicamente, se habrán formado las papilas gustativas y ya tendrá huellas dactilares, además empezará a acumular grasa llegando a pesar alrededor de una libra y media y midiendo aproximadamente 30cm; hacia la semana 27 habrá desarrollado sus pulmones pero no funcionarán aún y la medula ósea habrá empezado a producir

glóbulos sanguíneos. Durante el segundo trimestre que corresponde al cuarto, quinto y sexto mes de embarazo la mujer notará que algunos síntomas como las náuseas desaparecerán pero ahora se presentarán cambios en el cuerpo que serán más evidentes como la expansión del abdomen a medida que el feto se desarrolla y es mucho más probable sentir los movimientos que realiza el bebé en la cavidad uterina, además se empezarán a notar la presencia de estrías en el abdomen, senos, muslos o nalgas y la aparición de manchas oscuras en la piel particularmente en la cara (Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU., 2019).

El tercer trimestre del embarazo que va desde la semana 28 a la 40 es cuando se presenta el crecimiento acelerado del cerebro del bebé y el sistema nervioso se encuentra suficientemente bien desarrollado como para controlar algunas funciones corporales; desde la semana 30 se presenta un aumento rápido en la grasa corporal haciendo que el peso del bebé aumente alrededor de media libra a la semana, además su cuerpo empieza a almacenar minerales vitales como hierro y calcio; hacia la semana 36 el bebé tendrá menos espacio para moverse dentro del útero provocando que sus movimientos sean sentidos más fuertemente por la madre, también el vérnix se hará más grueso pues se servirá como protección durante el parto y se desarrollarán las uñas; hacia la semana 39 el lanugo habrá desaparecido y el cabello de la cabeza aumenta en grosor, además a medida que se aproxima la fecha del parto el bebé se ubicará con la cabeza en dirección al cérvix y sus órganos se encontrarán lo suficientemente maduros para funcionar por su cuenta. La madre durante el tercer trimestre experimentará dificultades para respirar y necesitará ir al baño con más frecuencia debido a que su vejiga se encuentra presionada por el crecimiento del útero y el peso del bebé, también es común la inflamación de los tobillos, dedos, rostro y ombligo, además de presentar dificultades para conciliar el sueño y los senos se vuelven más sensibles y pueden secretar calostro que es el líquido precursor de la leche (Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU., 2019). La llamada “marcha de pato” para referirse a la forma en la que las embarazadas caminan sobre todo en las últimas etapas del embarazo cuando su útero se encuentra más distendido, se debe a la lordosis progresiva que se trata de un mecanismo compensador del aumento de peso en la parte anterior del cuerpo que provoca que la columna se arquee; estos cambios en la estructura de la columna pueden producir dolores de espalda (Alcolea & Mohamed, 2011).

Estos cambios físicos que la mujer experimenta durante la gestación se manifiestan en la vivencia psicológica de su imagen corporal.

La imagen corporal es el concepto mental que tiene un individuo de cómo es o debería ser su propio cuerpo. En los individuos sanos, el concepto es bastante cercano a la realidad. En los que padecen desequilibrios mentales, la imagen corporal suele ser muy distinta del cuerpo físico (Garfield, 2006, pág. 81).

Los cambios corporales propios del embarazo que son periódicos y recurrentes se verán simbolizados en los sueños en imágenes típicas como estructuras arquitectónicas que se agrandan y que pueden representar el cuerpo que se ensancha de la mujer (Garfield, 2006). También se evidencia la presencia de criaturas o animales acuáticos en un principio del embarazo, animales amorosos como gatitos, perritos o pollitos hacia la mitad de este y criaturas grandes cuando se encuentra próximo el parto; estos animales oníricos se podrían asociar con el crecimiento del feto y el progreso del embarazo (Garfield, 2006).

Cuando psicoanalizamos a mujeres embarazadas nos damos cuenta de que el inconsciente convierte el hecho de tener un hijo en algo grande, arquetípico y yo diría incluso sobrenatural (...) misteriosos sueños acerca del origen del hombre y sugerencias relativas a espíritus ancestrales que van a reencarnarse (Von Franz, 2002, pág. 76).

En los sueños de mujeres embarazadas abundan imágenes de plantas, flores y jardines que evocan el sentido de fertilidad de esta etapa, además se mantienen sueños con bebés y los sueños de partos son típicos cuando el embarazo está por concluir (Garfield, 2006).

Pese a que los cambios físicos que se producen durante el embarazo generan un gran impacto en el psiquismo de la mujer, también se generan alteraciones emocionales tales como la producción de sentimientos de ambivalencia, alegría, ilusión, tristeza, inquietud, preocupación, rechazo, etc. Los mismos que serán más marcados y frecuentes durante el primer trimestre del embarazo ya que son reacciones frente a las transformaciones que están a punto de ocurrir en su vida (Alcolea & Mohamed, 2011). Conforme el embarazo sigue su curso normal, provoca que la mujer se sienta más tranquila debido también a la experiencia de ya sentir a su hijo en su vientre, sin embargo, a la llegada del tercer trimestre es común que la futura madre se encuentre impaciente y preocupada por cómo será la experiencia del parto y por la salud de su hijo o hija (Alcolea & Mohamed, 2011). Respecto a esto Von Franz (2002) dice que “cuando se psicoanaliza a mujeres embarazadas, descubrimos que muchas de ellas tienen fantasías sobre la muerte, así como un gran temor a morir” (pág. 68) lo cual posiblemente tendría que ver con la alta tasa de mortalidad que existía de mujeres que

fallecían durante el parto, sin embargo, ya que manejamos la tesis de que el sueño revelaría de manera análoga algo que se encuentra más allá de la literalidad histórica personal o colectiva, podríamos ver en aquellos sueños relacionados con la muerte durante el embarazo que se trata de una transformación simbólica de la mujer, “es como si la mujer virgen, soltera o sin ataduras fuese a morir: un aspecto de la mujer va a morir” (Von Franz, 2002, pág. 68).

Debemos rescatar que mucho de lo que la mujer experimenta a nivel emocional dependerá de sus condiciones particulares, pese a que éstas son consideraciones globales. Además, el embarazo no solo impacta a la embarazada pues éste también generará cambios en su entorno familiar y social, por ejemplo, la relación con su pareja puede verse modificada, la dinámica familiar deberá cambiar con el fin de albergar a un nuevo miembro y la interacción con el entorno que mantiene la mujer durante el embarazo se irá modificando conforme la gestación avance (Alcolea & Mohamed, 2011).

Frente a la interacción social de la mujer embarazada Elisa Galli (2012), realiza un estudio sobre la realidad onírica del pueblo Quichua de la selva ecuatoriana y recalca como un factor relevante para esta cultura el momento del embarazo pues la experiencia de la maternidad le permite conseguir un nuevo estatus social a la mujer

Durante el embarazo, la mujer está ligada de manera especial al mundo espiritual, sobre todo a través de los sueños que se refieren a ella misma, al niño y a animales especiales de la selva que tienen relación con el niño que está por nacer (Galli, 2012, pág. 414).

Para los Quichuas el sueño cumple una función prospectiva, pues precede a la concepción y avisa sobre el embarazo, normalmente son las mujeres las que experimentan sueños sobre tener un hijo y es muy raro que lo hagan los hombres; además que el animal con el que se sueña encarna las cualidades del niño que esta por nacer (Galli, 2012).

El sueño, en una situación normal, tiene una doble acción: por un lado, le avisa a la madre sobre su próximo embarazo y, por lo tanto, la prepara para el evento y, por el otro, le indica cual será la identidad del niño que está por nacer, que se manifiesta en el animal soñado (Galli, 2012, pág. 416).

“Robarse un animal es parte de la iconografía de los sueños premonitorios de embarazo” (Galli, 2012, pág. 419) ya que suelen ser sueños en los que la soñadora escoge un cachorro de entre muchos, lo estrecha en su pecho y no lo deja ir. En otros

casos es el cachorro de un animal el que se le acerca a la soñadora y le salta al regazo o la abraza hasta dejarla inmóvil (Galli, 2012).

Para los Quichuas soñar es el espacio en el que la persona se comunica con el mundo de los espíritus-animales, es un espacio-tiempo especial en el que se pueden tener encuentros excepcionales que producen resultados sorprendentes; en palabras de Marie-Lou Von Franz “Todos estos sueños reflejan misterios, misterios psicológicos y una posible clarividencia interna y arquetípica conectada con el hecho del parto” (Von Franz, 2002, pág. 76).

Podemos comprender entonces que el embarazo para la mujer es un momento de gran tensión psíquica, debido a los constantes cambios sociales, emocionales y físicos a los que se ve sometida, dando como resultado la formación de sueños cargados de contenidos del inconsciente personal y colectivo que emergen gracias al movimiento de la libido.

## 2. CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA SEGÚN ERICH NEUMANN

En la exploración de los factores que influyen o promueven el desarrollo de la consciencia, Erich Neumann vuelve su visión hacia aquellos elementos internos del psiquismo que determinan su curso, es decir los arquetipos.

Para la psicología analítica de Carl Gustav Jung, los arquetipos son los elementos estructurales de la psique, además son considerados de índole colectivo y que, al igual que los órganos morfológicos del cuerpo, son heredados. Los arquetipos se revelan en la consciencia a manera de símbolos que se identifican en sueños, en los motivos mitológicos o en los cuentos.

Es así que Neumann realiza un recorrido de los símbolos que se expresan durante el proceso de desarrollo del Ego y mediante la mitología ilustra el tránsito del Ego desde lo inconsciente hacia un momento de diferenciación que concluye en un estado de integración consciente.

Neumann señala que este proceso del Ego se da en tres fases que se describen a continuación:

### 2.1. Etapa urobórica

*El principio, en el que todavía todo es uno, y que  
por ende aparece como la más alta meta, yace  
sobre el fondo del mar, en la oscuridad de lo  
inconsciente*

(Jung & Wilhem, 1961, pág. 41)

El uróboros es la representación simbólica del estado infantil de la humanidad y del individuo, del estado preyoico de la psique en el que “el niño es literalmente incapaz de distinguir el punto en el que deja de ser él y comienza a ser su madre” (Stein, 2008, pág. 234) y el mundo del infante se encuentra unificado. En este momento el Ego o Yo del individuo no existe ya que es previo a la aparición de la consciencia, es un estado preverbal “pero la existencia después de la muerte y la existencia prenatal en el Uróboros es la misma cosa. El anillo de la vida y la muerte es un circuito cerrado; es la rueda de los renacimientos” (Neumann, 1973/2015, pág. 43). El Uróboros es entonces

un estado de completud prenatal que como precisa Murray Stein (2008) anuncia la etapa final de la individuación ya que es un momento de unificación de las partes en un todo, aunque en este momento se trate de un todo inconsciente mientras que al final el sentido de la totalidad tendrá que ver con la realidad consciente.

El símbolo del lugar de origen y de la célula germinal es Uróboros, generalmente representado como la serpiente que se muerde la cola “se mata, desposa y fecunda a sí mismo. Es hombre y mujer, procrea y concibe, devora y da a luz, activo y pasivo, arriba y debajo, todo en uno” (Neumann, 1973/2015, pág. 34) es la existencia en lo redondo que remite a aquello que gira en sí mismo. Es el tiempo de los comienzos antes de que surjan los opuestos dentro de la psique, antes de que existan las paradojas, es la gran época en la que aún no existía la consciencia.

Durante esta etapa del desarrollo de la consciencia el Ego se encuentra contenido e indiferenciado en el inconsciente, es un momento en el que la perfección existe pues se encuentra en totalidad, en autosatisfacción y autosuficiencia. El mundo y la psique son uno mismo y aún no existe un Ego que reflexione. Esta relación, que remite a la perfección de la totalidad se representa simbólicamente con lo circular, lo esférico y lo redondo que no tiene principio ni fin, no existe un antes ni un después (Neumann, 1973/2015).

Lo redondo es el huevo, el huevo del mundo filosófico, el núcleo del comienzo y el germen a partir del cual, tal como lo enseña la humanidad en todas partes, surge el mundo. Es también el estado perfecto en donde los opuestos están unidos – el comienzo perfecto porque en él los opuestos aún no se han separado y el mundo todavía no ha comenzado, el final perfecto porque en él los opuestos se han reunido de nuevo en una síntesis y el mundo ha entrado en reposo de nuevamente (Neumann, 1973/2015, pág. 33).

Al hablar sobre los símbolos de la totalidad, Jung y Wilhem (1961) en el libro *El secreto de la flor de oro*, refieren del círculo y de sus expresiones en mandalas que es una imagen que tiene como objetivo “trazar un sulcus primigenius, un surco mágico alrededor del centro, el templum o el temenos (recinto sacro) de la personalidad más íntima para impedir la “efluxión” o rechazar apotropéicamente la distracción por lo externo” (Jung & Wilhem, 1961, pág. 42), el término efluxión quiere decir “Exhalación, evaporación de espíritus vitales o de vapores de algunos cuerpos o expulsión del producto de la concepción en los primeros días del embarazo” (Real Academia de la Lengua Española, 2014). Es decir que la permanencia en el Uróboros impide que la

consciencia y por lo tanto personalidad se desarrolle, ya que es una etapa en la que no existe un reconocimiento del Ego diferenciado del exterior que haga puente a de los contenidos inconscientes hacia la consciencia.

Jung utilizaba el término de *participation mystique* para referirse a la identificación que existe entre la consciencia del individuo y el mundo que lo rodea que es propia de la etapa uróborica. La *participation mystique* está basada en la identificación, en la introyección y la proyección (Stein, 2008). El momento prenatal es aquel de la eternidad ya que no hay tiempo ni espacio, es antes del nacimiento y antes del alumbramiento.

El mito de la creación, que Ernst Cassirer ha demostrado que se encuentra en todos los pueblos y religiones como la creación de la luz, explica que la aparición del mundo se engendra cuando se crea la luz, la misma luz que ilumina el inconsciente para dar paso a lo que es consciente (Neumann, 1973/2015), frente a lo cual Jung explica que los mitos cosmogónicos son símbolos que corresponden al nacer de la consciencia (Jung C. G., 1951/2011). La creación de este mito por parte de la humanidad es el intento de responder a la pregunta ¿de dónde vine? “la pregunta original como la pregunta acerca del origen solo tiene una respuesta, y de ésta hay dos interpretaciones. La respuesta es lo redondo, y las dos interpretaciones son: el vientre y los padres” (Neumann, 1973/2015, pág. 36). El uróboros es lo redondo, que como contenedor es el vientre materno y como unión de los opuestos (femenino y masculino), es el mundo parental unido en perpetua cohabitación.

La pregunta acerca del origen, sin embargo, debe contestarse siempre con “vientre” porque según la experiencia inmemorial de la humanidad todo recién nacido proviene de un vientre. De ahí que todo lo “redondo” de la mitología sea llamado vientre y útero, aunque su lugar de origen no deba tomarse de forma concertista. De hecho, todas las mitologías dicen una y otra vez que este vientre es una imagen, y que el vientre de la mujer es sólo un aspecto parcial del símbolo primordial del lugar de origen del cual provenimos. Este símbolo primordial significa muchas cosas a la vez: no solo es un contenido o parte del cuerpo, sino una pluralidad, un mundo o región cósmica donde muchos contenidos están ocultos y poseen su domicilio particular (Neumann, 1973/2015, pág. 36).

Refiriéndonos a la estructura de la psique, se podría decir que el mundo o región cósmica al que Neumann se refiere es el inconsciente del cual emerge la consciencia y cuyo símbolo es el vientre.



El estado de totalidad en el que el bebé se encuentra también debe ser experimentado y sostenido por la madre ya que ella deberá asegurar el mantenimiento de la vida del infante, procurándole cuidados tanto afectivos como nutricionales. Para tal tarea ella adopta una condición psicológica que Winnicott (1956) denominó como Preocupación Maternal Primaria y que hace referencia a un estado de sensibilidad exaltada que desarrollan las madres especialmente durante el embarazo que les permite adaptarse a las necesidades del bebé para poder satisfacerlas adecuadamente, es un momento en el que la madre puede ponerse en el lugar de su hijo para procurarle todos los cuidados que sean necesarios. La Preocupación Maternal Primaria empieza en el embarazo y termina unas cuantas semanas nacido el bebé, cuando la madre empieza a salir del estado de replegamiento y disociación propios de este momento (Winnicott, 1956).

Dentro de la etapa urobórica, aparece un primer momento en que la autoconsciencia del infante se discrimina y reconoce, lo cual sucede alrededor del año de vida cuando según Spitz (1972) éste habrá incorporado los tres organizadores (la sonrisa, angustia ante el extraño, la aparición del no) y habrá alcanzado un leve estado de diferenciación del entorno que permitirá al niño experimentar y ampliar su consciencia aunque seguirá dependiendo en gran medida de sus cuidadores (Spitz, 1972). Sin embargo, antes de que la propia existencia sea reconocida como tal, el individuo afronta una profunda impotencia y temor al advenir la separación ya que la consciencia aún no ha logrado soportarse a sí misma, es decir que no ha encontrado ningún punto de apoyo en medio del mar del inconsciente (Neumann, 1973/2015).

En este momento el Ego comienza a diferenciar el sujeto del objeto y se afina la capacidad de reconocer las diferencias entre lo propio y lo externo; dando como resultado que la proyección que existía en la *participation mystique* o uróboros cambie y se vuelva más localizada (Stein, 2008). “Así, a medida que procede el desarrollo consciente, se produce la diferenciación y la proyección se fija en figuras específicas” (Stein, 2008, pág. 234) por ejemplo, el juguete preferido, la mamá, el papá, la mascota u objetos llamativos.

En esta relación de proyección y diferenciación el Ego se encuentra formándose con el fin de soportar a la consciencia, pero aún debe experimentar el terrible poder del inconsciente y el regreso al uróboros se convierte en oscuro ya que alberga sentimientos de dominación de su vida. En aquel momento el Ego alcanza un cierto grado de

autonomía, pero es ambigua ya que éste no ha evolucionado hasta formar su propio sistema de existencia independiente (Neumann, 1973/2015). Neumann denomina a este momento como Uróboros matriarcal en el que impera el arquetipo de la Gran Madre y que al nivel del desarrollo histórico de la humanidad puede ser comparado con la dependencia del hombre primitivo hacia la naturaleza (Neumann, 1973/2015).

La Gran Madre de esta etapa se encuentra formada de la unión de lo materno y lo paterno. El arquetipo de la madre tiene características de nutrición, sabiduría, amante, anhelo de salvación, lo paradisiaco, también lo profundo, la muerte, la pesadilla y lo devorador; mientras que el arquetipo del padre se lo define comúnmente en contraposición a lo materno, siendo de sus principales características la razón, las leyes, el estado, los límites, los pensamientos, lo dinámico, el viento y el soplo creador del espíritu (Freire, 2017).

Simbólicamente el arquetipo de la Gran Madre puede ser representado por las diosas egipcias como Neith o Mut quienes no solo son diosas nutricias que proporcionan vida y dan sustento, ya que también son diosas del salvajismo, de la sed de sangre y la destrucción. Estas diosas generalmente se encuentran acompañadas por el hijo-amante, los cuales son “muchachos semejantes a flores que no son suficientemente fuertes como para resistir y terminar con el poder de la gran madre. Ellos son más mascotas que amantes” (Neumann, 1973/2015, pág. 62), su función es complacer a la Gran Madre ya que ella está interesada en el falo del que el joven es portador, no en el joven en sí. En esta relación “la angustia ante el incesto se convierte en miedo a ser devorado por la madre” (Jung C. G., 1952/2012, pág. 473).

El simbolismo que expresa esta historia mitológica en la que el hijo amante sucumbe ante las demandas de la Gran Madre, ejemplifica la relación que existe entre el Ego y el inconsciente. Pues tanto el inconsciente como la figura de la Gran Madre brinda vida y protección pero al mismo tiempo aniquila y destruye, ya que el Yo al no tener la capacidad de sostenerse por sí mismo, regresa al inconsciente y ese regreso que le da vida también lo destruye. Lo que el Yo experimenta como destructivo es la arrolladora carga energética del inconsciente, la fragilidad y propensión a la inercia de su propia consciencia (Neumann, 1973/2015).

En la mitología la salida de la Gran madre y la transición a la siguiente etapa está marcada por los héroes, “En ellos, el temor a la Gran Madre es el primer signo de

centroversión, autoafirmación y estabilidad del Yo” (Neumann, 1973/2015, pág. 86). Sin embargo, cuando el Ego no logra atravesar esta fase y se forma un complejo en torno al arquetipo de la Gran Madre, el individuo puede incurrir en la auto castración y el suicidio (Neumann, 1973/2015).

Por otro lado, si el Yo se posiciona como centro, la situación uróborica del inconsciente se ve desarticulada, dando como resultado otro momento del desarrollo de la consciencia que se conoce como el Principio de los Opuestos que Neumann ilustra mediante los mitos de la separación del mundo que permite la vida en la tierra. Estos mitos que abundan entre los pueblos, desde aquellos asentamientos primitivos hasta el más actual cristianismo, versan que la tierra era oscuridad y para que exista la vida se da el advenimiento de la luz que alumbra al mundo y aparece todo lo que se puede conocer (Neumann, 1973/2015). Como se recita en un Upanishad o texto sagrado hindú;

El sol es Brahma, ésta es la enseñanza. Aquí está la explicación:

En el comienzo, este mundo era la no-existencia. Esta no-existencia se transformó en existencia. Se desarrolló. Se transformó en el huevo. Se quedó allí durante un año. Estalló en pedazos. Una parte del cascarón era de plata y la otra parte era de oro. La parte de plata es la tierra, la parte de oro es el cielo...

Lo que allí nació es el aquel sol. Cuando nació hubo exclamaciones y hurras, todos los seres y todos los deseos se pusieron de pie para saludarlo. Por lo tanto, cuando el sol se levanta y cada vez que regresa, hay exclamaciones y hurras, todos los seres y todos los deseos se ponen de pie para saludarlo (Neumann, 1973/2015, pág. 98).

El huevo es uno de los símbolos del uróboros o de aquel momento de completud. Cuando el huevo se rompe en el mito, existe la separación de los elementos; plata por un lado y oro por el otro al igual que el cielo y la tierra se diferencian para dar paso a la luz, al sol y a Brahma que es el dios creador del universo en el hinduismo. Al no existir opuestos en el uróboros todo existía para el individuo en un continuum, cuando llega la luz que en la forma mítica es representada como el nacimiento del sol o la separación del cielo y la tierra; comienza la distinción entre lo interno y lo externo, entre el yo y el tú, entre los hombres y las cosas (Neumann, 1973/2015).

Tanto el desarrollo hacia el interior como hacia el exterior de la cultura comienza atrás y adelante, superior e inferior, Yo y Tú, masculino y femenino surgen a partir de este desarrollo de los opuestos y se diferencian cada uno de la original promiscuidad, sino que también los opuestos como “sagrado” y “profano”, “bien” y “mal”; tienen asignado su lugar en el mundo (Neumann, 1973/2015, pág. 100).

La lucha que ejerce el Ego al separarse del Mundo Parental es un acto creativo y cuando se genera el sentido de oposición en el individuo y ya no se encuentra contenido en el inconsciente, la consciencia del Yo se inunda de un sentimiento de aislamiento, de dudas e inseguridades que se ven reflejadas como propias de la etapa adolescente del desarrollo humano.

Es aquí en donde cobra relevancia el arquetipo del Puer, el cual se caracteriza por los rasgos propios de la adolescencia como impaciencia, miedo al compromiso, entusiasmo, gran vitalidad, rebeldía e impulsividad y aunque es un momento propio de esta fase el identificarse con este arquetipo para que el Ego se desarrolle, también existe el riesgo de quedarse fijado a éste y formar el complejo del *puer aeternus* que Von Franz (2006) utiliza para designar a cierto tipo de jóvenes y adultos que tienen un marcado complejo materno y que por lo tanto, se comporta como un adolescente de diecisiete o dieciocho años aunque su edad sea mucho mayor y en la mayoría de los casos el complejo se expresa en conductas como el donjuanismo.

La pubertad de la consciencia y del desarrollo del Yo se acompañan de una desvalorización del lugar del que proviene, es decir del inconsciente y se identifica con el arquetipo del puer que le permite desprenderse del mundo parental. Sin embargo, el individuo asume el desprendimiento de lo inconsciente como una pérdida, “esta pérdida de totalidad y de total integración inconsciente con el mundo es experimentada como la pérdida primaria; es la privación original que ocurre al comienzo de la evolución del Yo” (Neumann, 1973/2015, pág. 105).

A esta pérdida se la puede llamar la castración primaria, pero nada tiene que ver con la genitalidad del individuo, más bien tiene una coloración emocional que se expresa en sentimientos de culpa ya que la separación del Mundo Parental es más que la interrupción de la cohabitación y la destrucción de un estado de perfección. Es una separación experimentada como un hecho altamente destructivo que es simbólicamente idéntico al asesinato, sacrificio y desmembramiento. Sin embargo, “sin el asesinato de los viejos padres, su desmembramiento y neutralización, no puede haber un comienzo” (Neumann, 1973/2015, pág. 108). El comienzo desde el asesinato simbólico implica una genuina y necesaria culpa.

El sentimiento de culpa no proviene del Yo, sino es el inconsciente mismo quien formula la acusación ya que éste lucha arduamente en contra de la emancipación y del

surgimiento de la consciencia, pues “distinguir, discriminar, distanciarse, aislarse del contexto que lo rodea a uno, representan los actos básicos de consciencia” (Neumann, 1973/2015, pág. 108). Es así como se define la contraposición que existe entre la consciencia y lo inconsciente. Y dentro de esta relación de opuestos es consistente que lo inconsciente deba ser considerado de predominancia femenina, puesto que lo femenino está concebido desde la capacidad de dar a luz y destruir absorbiendo que son cualidades propias de la expresión mitológica del Uróboros y la Gran Madre. A la inversa, el sistema de consciencia del Yo es de predominancia masculina ya que a éste se le asocian las cualidades de volición, decisión y actividad que contrastan con el determinismo ciego del estado preconsciente carente de Ego (Neumann, 1973/2015). Esta relación de opuestos se ve afianzada mediante la formulación de principios morales y tabúes que el individuo alberga como parte de su persona, además se desarrolla la posibilidad de autocuidado, autoprotección y autorregularse mediante el establecimiento autónomo de límites, cualidades que son necesarias en el individuo para entrar en la etapa heroica.

La lucha del Yo con sus cualidades de volición y cognición adquiridas como resultado de la separación de los opuestos, es la lucha del héroe por emanciparse del poder inconsciente, defendiendo su propio poder en condiciones adversas “una vez que el Yo ha alcanzado la suficiente autonomía y una medida de control sobre la consciencia, el sentimiento de libertad personal se vuelve una característica poderosa de la realidad subjetiva” (Stein, 2008, pág. 53).

## **2.2. Etapa Heroica**

*El héroe es un patrón básicamente humano -característico de hombres y mujeres por igual- que exige el sacrificio de la “madre” refiriéndose con esto a la actitud infantil pasiva, y la aceptación de las responsabilidades de la vida afrontando la realidad de manera adulta.*

(Stein, 2008, pág. 127)

Para comenzar a explicar este momento en el desarrollo de la consciencia que en las etapas del desarrollo humano coincide con la salida de la adolescencia y entrada a la adultez joven, en el que el Ego ha conseguido diferenciarse pero aún se encuentra contenido en lo inconsciente y debe defender su posición, se retomará a la figura del héroe en la mitología. Con el fin de comprender al héroe de los mitos se debe tener claro

que su naturaleza de carácter no humano se debe a su doble nacimiento y a la dupla que componen sus padres personales y sus padres superiores.

Los padres superiores corresponden a las figuras arquetípicas que se revelan en los mitos, en los que la figura del héroe- redentor tiene características de orfandad y uno de sus padres es a menudo divino ya que su madre es frecuentemente Madre-Diosa o la prometida de un Dios (Neumann, 1973/2015).

Siempre el asunto importante con respecto al nacimiento del héroe es que su naturaleza extraordinaria, sobrehumana o no humana procede de algo extraordinario, sobrehumano o no humano; en otras palabras, se lo considera engendrado por un demonio o por una divinidad (Neumann, 1973/2015, pág. 117).

El héroe nace de una virgen, cualidad que es esencial de la Gran Madre. La cualidad de virgen representa un estado de apertura psíquica hacia Dios más que un estado físico determinado, lo cual se vuelve importante puesto que quiere decir que puede ser fecundada por un Dios (Neumann, 1973/2015).

Los pueblos en un inicio no atribuían el nacimiento de un niño al acto sexual, sino al efecto en la mujer de fuerzas numinosas como el viento o los espíritus; exaltando así su capacidad maternal y creadora. Un ejemplo de esto es el ritual predinástico de Luxor, donde la sacerdotisa real de Hathor que es la diosa cósmica, nutricia y del amor egipcia se une al dios-sol para generar al hijo divino. Esta concepción pre-patriarcal da paso a aquellos mitos en los que una virgen es fecundada por un dios y que en tiempos patriarcales tomará la figura de una doble fecundación, la misma que es ejercida por un Dios y un Rey a la vez; como por ejemplo la madre de Teseo, quien en la mitología griega fue embarazada por Poseidón y el rey Egeo en la misma noche. Esta misma dualidad del héroe muchas veces se ve en el tema arquetípico de los hermanos gemelos, ejemplo de esto es Heracles quien fue engendrado por Zeus y su hermano gemelo por Anfitrón rey de Tirinto (Neumann, 1973/2015).

Existe incontables héroes que son hijos de madres mortales y dioses inmortales. Además de Heracles y los Dióscuros, mencionaremos sólo como ejemplos a Perseo, Ión, Rómulo, Buda, Karna y Zoroastro. Es evidente que en todos estos casos, la experiencia de la naturaleza dual del héroe, quien se convierte en un factor de importancia histórica sumamente extraordinaria, ya no procede exclusivamente de experiencia de la mujer con respecto al nacimiento (Neumann, 1973/2015, pág. 118).

El hecho de que el héroe haya sido engendrado por medios divinos marca una diferencia con respecto a otros individuos. El héroe experimenta a su progenitor sobrenatural de manera muy distinta que a su padre personal y de la misma manera la madre personal del héroe que es quien que lo llevó en vientre y lo amamantó, se diferencia de la figura suprapersonal de madre que es aquella virgen a la que se le ha aparecido el dios y que tiene características espirituales y transpersonales. “De este modo, la presencia de ambas figuras parentales influye sobre la vida del héroe de manera doble: personal y transpersonalmente” (Neumann, 1973/2015, pág. 119), es decir que debemos advertir la influencia que ejerció en la vida del infante tanto el arquetipo, como la relación que experimenta con sus padres, ya que la etapa heroica se posibilita gracias a que el niño vivió el mundo parental y desarrolló en su Ego aspectos de lo materno y lo paterno.

Por otro lado, se encuentra la cuestión del doble nacimiento del héroe que hace referencia al momento en el que vuelve a nacer a la luz de la consciencia, impulsado por su masculinidad y con su Ego diferenciado; “el nacido de dos madres es un héroe: su primer nacimiento hace de él un ser humano; y el segundo un semidios inmortal” (Jung C. G., 1952/2012, pág. 368). Frente a lo cual Edinger (1989) precisa que la identificación que tiene el Ego con el Sí Mismo durante la etapa Uróborica de la infancia y adolescencia no puede persistir durante la adultez, puesto que los encuentros con la realidad frustran las expectativas infladas del Ego y le obligan a salir del estado de integración y estabilidad. Pese a que lo ideal es que ocurra una progresiva disolución entre la identidad del Ego con el Sí Mismo, eso raramente ocurre pues en la etapa heroica lo que sucede es que el Ego inflado en su identificación con el Sí Mismo promueve la constante ejecución de actos atrevidos que son seguidos de la alienación o el arrepentimiento que a su vez dan paso a la restitución de una inflación renovada y es este ciclo de inflación y alienación el que permite el curso del desarrollo de la consciencia (Edinger, 1989).

Aquel renacimiento se encuentra enmarcado en los ritos de iniciación en los que se pone a prueba la voluntad y la acción consciente en contraste con los impulsos inconscientes.

El fuego y otros símbolos de atención vigilante y alerta desempeñan un rol importante en los ritos de iniciación, donde los muchachos jóvenes tiene que “observar y despertar”, esto es, aprender a superar al cuerpo y a la inercia del

inconsciente luchando contra el cansancio. Mantenerse despierto y soportar el miedo, hambre y dolor van juntos como elementos esenciales para el fortalecimiento del Yo y la educación de la voluntad. (...) los criterios que miden la hombría son una voluntad impertérrita, desarrollar la suficiente habilidad para defender al Yo y a la consciencia y conseguir dominar los propios impulsos inconscientes y temores infantiles (Neumann, 1973/2015, pág. 123).

El doble nacimiento del héroe y los ritos de iniciación marcan un momento en el que la colectividad toma relevancia ya que es en los grupos de varones en los que se da el nacimiento de la consciencia, la masculinidad y la individualidad. La naturaleza masculina que predomina en esta etapa se inclina a una mayor coordinación entre el Ego, la consciencia y la voluntad; lo cual lleva a dejar a las tendencias naturales de la femineidad en el lado inconsciente (Neumann, 1973/2015). Esto provoca que se genere la contraparte contrasexual conocida como ánima en el varón y el animus en la mujer, sin embargo, estos arquetipos contrasexuales se encontrarían proyectados hacia el exterior bajo la figura del acompañante o la acompañante. Además, es importante recalcar que en la mujer también existe la tendencia a dejar de lado ciertos aspectos de lo femenino y adoptar características de lo masculino durante este momento del desarrollo de la consciencia, pues culturalmente existe una preferencia de lo masculino (Jung E. , 1931).

Es así que para explicar el desarrollo heroico en la mujer, Clarissa Pinkola Estés (2009) retoma al arquetipo de la Mujer Salvaje como contraposición a los intentos por rechazar y reestructurar la naturaleza femenina que hemos presenciado a lo largo de la historia. En su obra *Mujeres que corren con los lobos* propone la necesaria recuperación de los aspectos de la sombra femenina para el desarrollo de la consciencia en la mujer y mediante el cuento de la muñeca Vasalisa la sabia, expone las tareas que la psique femenina debe enfrentar con el fin de recuperar su naturaleza intuitiva. Las tareas que se exponen en el cuento son de motivos similares al mito de Psique y Eros, en el que Afrodita le ordena a Psique realizar cuatro tareas con el fin de recuperar el amor de Eros; éstas tienen que ver con lograr escuchar la voz interior, el enfrentamiento de la propia sombra, la diferenciación y reconocimiento de las necesidades propias sobre las colectivas y la necesidad de dejar morir ciertos aspectos de la propia persona para resurgir (Pinkola Estés, 2009).

Jung llega a dos conclusiones cruciales para entender este momento del psiquismo humano. La primera es que detrás de la figura personal de la madre se encuentra lo que Jung llamó el arquetipo de la madre, demostrando el significado



transpersonal de la lucha del héroe y enmarcándola dentro de los procesos de transformación de la libido, fuera del aspecto personal y familiar del ser humano moderno pues “En este proceso de transformación, la lucha del héroe desempeña una parte eterna y fundamental en la superación de la inercia de la libido, que esta simbolizada en la madre-dragón circular, esto es, el inconsciente” (Neumann, 1973/2015, pág. 130).

La segunda conclusión de Jung es que el incesto del héroe es regenerativo; ya que la victoria sobre la madre es un verdadero entrar en ella, produciendo una transformación de la personalidad a su salida y convirtiendo al héroe en un representante superior e ideal de la humanidad. Es importante señalar que, en esta conclusión, la madre es entendida como lo inconsciente que en los mitos se puede representar de distintas maneras como la cueva, el descenso al inframundo, ser tragado por un animal, entre otros; que representan el incesto con la madre y cuya salida es lo que convierte al héroe en héroe (Neumann, 1973/2015).

Es así como se da paso al segundo momento del mito del héroe que se conoce como la lucha contra el dragón que según Neumann “lleva consigo todas las señas definitivas del uróboros. Es masculino y femenino a la misma vez.” (Neumann, 1973/2015, pág. 129).

La lucha contra el dragón se compone de tres elementos principalmente: el héroe, el dragón y el tesoro. “Al derrotar al dragón el héroe obtiene el tesoro, que es el producto final del proceso simbolizado por la lucha” (Neumann, 1973/2015, pág. 129). En este contexto, el asesinato de la madre forma un estrato dentro del mito heroico de la lucha contra el dragón, en el que “la identificación del Yo con la consciencia masculina produce la escisión psíquica que lo conduce a su oposición frente al dragón del inconsciente” (Neumann, 1973/2015, pág. 130).

La oposición frente al dragón del inconsciente es debido al miedo que producen aquellas características terribles de la Gran Madre que son asociadas con la castración y que llevan al varón a hacia el temor de lo femenino en general. “La lucha del héroe siempre tiene que ver con la amenaza al principio espiritual, masculino, por parte del dragón uróborico y con el peligro de ser tragado por el inconsciente maternal” (Neumann, 1973/2015, pág. 134).

Las dos formas de incesto que hemos estudiado hasta el momento eran esencialmente pasivas: el incesto uróborico, en el cual el Yo embrionario se extinguía, y el incesto matriarcal, en el que el hijo era seducido por la madre y por lo cual el incesto terminaba en castración matriarcal. Pero lo que distingue al héroe es el incesto activo, su exposición deliberada y consciente a la peligrosa influencia de lo femenino, y la superación del temor inmemorial que el hombre siente hacia la mujer. Superar el temor a la castración es superar el temor al poder de la madre que, para un hombre, está asociado con el peligro de castración (Neumann, 1973/2015, pág. 132).

La inmersión en la Gran Madre se trata de un incesto activo y consciente de descendimiento a las profundidades de lo inconsciente. Razón por la cual, para su salida se vuelve crucial la identificación del Yo con lo masculino que alberga la toma de consciencia (Neumann, 1973/2015).

Este momento es lo que Joseph Campbell (2008) ilustra mediante los mitos como la inmersión en el vientre de la ballena, el mismo que es un símbolo universal del tránsito a través de lo desconocido y su conquista por parte del héroe. Como ejemplos de estos simbolismos tenemos al héroe irlandés Finn MacCool que fue tragado por el monstruo que en el mundo céltico se conoce como peist, la muchacha alemana Red Ridinghood o Caperucita Roja que fue devorada por un lobo, el polinesio Maui que fue comido por su tatarabuela, entre muchos otros. “La enorme difusión de este símbolo subraya el hecho de que atravesar el umbral implica algún tipo de muerte del Yo” (Campbell, 2008, pág. 350) pues cuando el Ego establece una relación con aspectos de lo inconsciente se produce una transformación ya que los complejos que yacían en la sombra ya no tienen la capacidad de irrumpir y dominar, es por esto que Jung precisa que la entrada al dragón por parte del héroe que simboliza la entrada al inconsciente, podría por un lado desencadenar la locura ya que perdería el contacto consigo mismo y con el mundo que lo rodea; pero por otro lado también recalca la posibilidad de la transformación precisando que “el dragón es, al mismo tiempo, una posibilidad de curación, una posibilidad de renacimiento” (Jung C. G., 1969/2008, pág. 294).

Si la libido se queda ahora presa en el reino encantado del mundo interno, la persona ya no será más que una sombra para el mundo superior y estará poco menos que muerta o moribunda. Pero si la libido consigue liberarse de nuevo y abrirse paso hasta el mundo de arriba, se produce un milagro; viajar por el mundo subterráneo ha sido para ella como bañarse en una fuente rejuvenecedora, y de la muerte aparente cobra vida fertilidad nueva (Jung C. G., 1952/2012, pág. 335).

Sin embargo, para que el mito heroico se complete debemos recordar la naturaleza bisexual del uróboros que el héroe está destinado a derrotar. Cuando el Yo diferencia los opuestos del uróboros, se debe enfrentar al lado femenino y al lado masculino en la lucha contra el dragón. La derrota del lado femenino del uróboros lo hemos explicado hasta este momento, pero el dragón también contiene características masculinas que el héroe debe vencer (Neumann, 1973/2015).

En contraposición con la imagen de la madre que representa el lado instintivo de la vida o el inconsciente y que en la estructura psíquica pareciera ser eterna, fija y casi inalterable; se encuentra la figura del padre que es como la consciencia, cambiante, variable y cuya imagen es distinta en función a la cultura a la que representa. Mientras que las madres son caos inconsciente, los padres son el orden que marca la consciencia (Neumann, 1973/2015).

Los padres son los representantes de la ley y el orden, desde los más antiguos tabús hasta los modernos sistemas judiciales; ellos transmiten los valores más altos de la civilización, mientras que las madres controlan los más altos, esto es, los más profundos, valores de la vida y la naturaleza (Neumann, 1973/2015, pág. 143).

Los padres son los supervisores de la educación ya que son los que velan porque los valores culturales se impriman en los jóvenes y quienes permiten incluir como adultos a aquellos que se han identificado con esos valores que certifican su madurez, “la difusión del canon de valores heredado de los padres y reforzado por la educación se pone de manifiesto en la estructura del individuo bajo la forma de consciencia” (Neumann, 1973/2015, pág. 143). Los ritos como tales aseguran la transición monótona de padres a hijos, asegurando que las instituciones que hacen del joven un adulto y del padre un anciano, permanezcan sin disputa “el padre opera como una protección contra los peligros del mundo externo, convirtiéndose de este modo para el hijo en el modelo ejemplar de la persona” (Jung C. G., 1928/2007, pág. 221).

“El padre siempre representa el antiguo orden y de allí que también represente la antigua imagen en vigor dentro de su canon cultural” (Neumann, 1973/2015, pág. 144). El padre es el mantenedor del sistema en vigencia mientras que el héroe encarna la excepción a la transición monótona y usual en la cultura descrita anteriormente. Es la capacidad creativa del héroe que hace que despierten aquellas nuevas imágenes de futuro que se encontraban dormidas. El héroe se convierte en el enemigo del antiguo sistema, es el violador de la antigua ley comenzando así, un conflicto con los padres.

En el sentido de instaurar el nuevo orden, el héroe debe aniquilar al antiguo régimen cuyo cuidador es el padre. Es aquí en donde las figuras arquetípicas representadas en la mitología toman relevancia. Pero debemos tener en mente que el héroe tiene dos figuras de padre y dos figuras de madre. En este ejemplo, el “rey malvado”, es la figura del padre personal que salvaguarda el antiguo sistema y que envía al héroe a luchar contra el monstruo (esfinge, brujas, gigantes, osos, bestias, etc.) con la esperanza de deshacerse del mismo. Este enfrentamiento es la lucha contra la Gran Madre que fácilmente le podría llevar al héroe a la ruina, pues es la sede de la angustia del Yo en tanto le teme a la castración. Sin embargo, entra en acción la figura del padre divino y con su ayuda, el héroe consigue derrotar al monstruo resaltando su naturaleza superior y e instaurando su doble nacimiento. El padre negativo que había deseado la ruina para el héroe encuentra en el triunfo de él, su propia destrucción (Neumann, 1973/2015).

Es la identificación con el rey viejo, lo que le permite al héroe derrotar a la Gran Madre, sin embargo, como portador de lo nuevo debe asesinar al padre también, convirtiéndose en el instrumento de una nueva manifestación del padre-dios. “Este desarrollo muestra con claridad cómo el vínculo arquetípico entre el antiguo orden negativo y el “enemigo” cambia con los diferentes estados de consciencia y es proyectado sobre distintos portadores, pero aun así continúa existiendo como tal, dado que es arquetípico” (Neumann, 1973/2015, pág. 149).

En este punto es importante aclarar y recalcar el factor transpersonal del arquetipo. En este caso, el arquetipo del padre puede ser proyectado sobre diferentes objetos; como lo demostró Malinowski en el caso de sociedades matriarcales en las que la autoridad se ve representada en la figura del tío materno el arquetipo del padre se verá proyectado en él y será al tío en el mito al que el héroe deberá asesinar, “pero en todos los casos debe haber un encuentro con el portador de la proyección de este factor, ya que sin el asesinato del “padre” no es posible el desarrollo de la consciencia ni de la personalidad” (Neumann, 1973/2015, pág. 150). El arquetipo del padre actúa como un sistema que también destruye la consciencia del hijo al pretender fijarlo a la tradición o a un valor o idea moral que obstruye el progreso al futuro del hijo, es decir que pretende identificar al individuo al arquetipo de persona que mantiene en su relación con el exterior.

La mitología del asesinato del padre ilustra el momento en el que el individuo rompe con el canon social y se empata con la extinción radical de las proyecciones pues su sombra se vuelve consciente, como por ejemplo cuando los individuos rechazan el matrimonio y deciden salir de sus núcleos familiares para establecer una relación de pareja fuera de esta tradición social. La adultez joven que se desarrolla a lo largo de la primera mitad de la vida después de la adolescencia, un momento en el que los principios sociales se vuelven relativamente válidos y los valores son vistos como simple derivaciones de normas y expectativas culturales, lo cual se debe a que el Yo ha sido investido con los contenidos que antes se proyectaban sobre objetos y abstracciones externas, convirtiendo así al Yo en el único árbitro de lo incorrecto e incorrecto ya que ha dejado de existir la autoridad fuera éste (Stein, 2008).

Jung consideraba que esta etapa era sumamente peligrosa pues al Ego encontrarse inflado puede cometer errores de juicio que le impiden la adaptación al ambiente, sin embargo, es una verdadera hazaña psicológica el conseguir que las proyecciones sean retiradas hasta el punto en el que el individuo asume la plena responsabilidad personal de su destino (Stein, 2008).

En cuanto al momento del desarrollo humano se puede decir que el individuo ha atravesado estas etapas del desarrollo de la consciencia hasta la primera mitad de la vida y si lo ha conseguido, según la evaluación de Jung, será un individuo altamente evolucionado. Sin embargo, el psiquiatra suizo propone una etapa ulterior de desarrollo que se dará durante la segunda mitad de la vida y que tiene que ver con la posibilidad de una reunificación de lo consciente y lo inconsciente (Stein, 2008).

### **2.3. Fase de transformación**

Llegado a este momento del desarrollo, la acción del Yo que ahora se encuentra posicionado en el centro de la consciencia debe encaminarse a entablar un proceso dialéctico con el ánima y el animus. Este proceso según Jung debía ser entendido como un diálogo y una confrontación de las proyecciones románticas que forman las fantasías inconscientes, con el fin de experimentar de manera más profunda los altibajos de la propia mente (Stein, 2008). Este proceso fue descrito por Neumann mediante los mitos y cuentos en los que la figura heroica tiene como tarea rescatar a la cautiva de los peligros que la acechan.

La transformación por la que pasa el varón en el curso de la lucha contra el dragón incluye una modificación en su relación con lo femenino, expresado simbólicamente en la liberación de la cautiva del poder del dragón. En otras palabras, la imagen femenina se libera de las garras de la Madre Terrible (Neumann, 1973/2015, pág. 159).

Durante la etapa heroica del desarrollo de la consciencia, el animus y el ánima se encontraban proyectados al exterior en la figura del acompañante, sin embargo, la primera tarea de la fase de transformación es integrar estos arquetipos a la consciencia mediante el reconocimiento de la sombra.

Se había detallado que en los mitos la lucha heroica se componía de tres factores: el héroe, el dragón y el tesoro. El tesoro está íntimamente ligado a la figura de la cautiva, ya que la cautiva es el tesoro o algo relacionado con éste. La liberación de la cautiva revela los poderes creativos y autogenerativos del alma, que a su vez se constituyen un tesoro para el individuo (Neumann, 1973/2015). Puesto que la cautiva es también símbolo del ánima en el varón y su liberación corresponde al trabajo de tomar consciencia de las proyecciones que se ejercen desde este arquetipo, su reconocimiento también es un elemento transformador de la psique (Stein, 2008).

Al liberar a la cautiva y al conseguir el tesoro, el hombre obtiene la posesión de los tesoros de su alma, los que no son tan sólo “deseos”, esto es, imágenes de algo que no tiene pero que quisiera tener, sino posibilidades, esto es, imágenes de algo que puede tener y que debería tener (Neumann, 1973/2015, pág. 167).

Entonces, como parte de su proceso de transformación, el héroe debe liberar a la cautiva del dragón ya que “lo que el héroe mata es sólo el lado terrible de lo femenino, y lo hace con la finalidad de liberar el lado fructífero y placentero con el cual ella se une a él” (Neumann, 1973/2015, pág. 160).

Pero siempre la cautiva a ser liberada es personal y de allí que constituya una posible compañera para el hombre, mientras que los peligros que él debe superar son fuerzas transpersonales, que hablando objetivamente, retienen a la cautiva o, subjetivamente, estorban el héroe en su relación con ella (Neumann, 1973/2015, pág. 161).

Al igual que las figuras vistas anteriormente, la cautiva también tiene dos lados el transpersonal y el personal. “Como la cautiva, ella ya no aparece más como un poderoso arquetipo transpersonal, sino como una criatura humana, una compañera con la cual el hombre puede unirse personalmente” (Neumann, 1973/2015, pág. 161). Frente a lo cual Jung precisa que únicamente se puede acceder a la sombra por medio de una

relación de enfrentamiento con otro y en este caso, el ánima y el animus solo pueden ser evidenciados en relación con una pareja del sexo opuesto, debido a que solo entonces operan sus proyecciones (Jung C. G., 1951/2011). Además, la figura de la cautiva también representa a la sombra que durante la fase de transformación el individuo debe incorporar en su consciencia con el fin de que ésta se amplíe.

La cautiva es una figura que exige ser rescatada y redimida de los poderes maternos y paternos que son mortíferos para ella. Es así, que la misión del individuo llegado este momento, es la de separar las cualidades de lo femenino entre aquellas que le son amenazantes y las que son fructíferas para de este modo dejar de sentir temor hacia la mujer en tanto vientre castrador y dar paso a la reproducción con ella; puesto que “El hombre permanece en estado infantil en la medida que sólo ame en la mujer a la madre generosa” (Neumann, 1973/2015, pág. 160).

Sin embargo, “la cautiva liberada no constituye simplemente un símbolo de las relaciones eróticas del hombre en el sentido estrecho del término. El objetivo del héroe es liberar, a través de ella, la relación viva con el tú” (Neumann, 1973/2015, pág. 162). La liberación de la cautiva se corresponde al descubrimiento de su propio mundo psíquico pues “más allá de la sexualidad del cuerpo, se trata de la sexualidad de la psique” (Stein, 2008, pág. 195). Con el reconocimiento del ánima por parte del Yo masculino, el mundo hostil femenino inconsciente entra en alianza amistosa con la personalidad del varón (Neumann, 1973/2015). Lo cual, según Jung, implicaría un elevado nivel de consciencia puesto que con el reconocimiento del ánima, el portador de la proyección y la proyección pierden su amalgama y surge una tríada en la que uno de los elementos es trascendente: el sujeto masculino, el opuesto femenino y el ánima trascendente (Stein, 2008).

Pese a que se consideraba que el proceso de reconocimiento del ánima en el varón ocurría de manera análoga en la mujer con el animus, Emma Jung establece una diferencia crucial. La autora plantea que las formas más primitivas de masculinidad son asimiladas por la mujer desde muy temprano en su desarrollo vital debido a su frecuente utilización en la vida femenina. Es decir que la mujer no rechaza completamente las formas masculinas, sino que las incorpora y su animus no se encuentra completamente proyectado al exterior. Las formas primitivas de masculinidad o atributos de animus a los que hace referencia Emma Jung tienen que ver con la fuerza de voluntad, la objetividad y la capacidad de acción. La asimilación de estas cualidades masculinas por

parte de la mujer llevó a que una determinada cantidad de espíritu masculino madure en la consciencia de las mujeres y ahora el conflicto se halla en que la mujer debe volverse consciente del cómo opera su animus con el fin de que este no actúe de manera destructiva tanto sobre el propio individuo y sus relaciones con otros (Jung E. , 1931).

Además, diferencia la función que tiene el ánima y el animus pues, aunque se los considera mediadores entre los contenidos inconscientes y la consciencia, cumplen papeles distintos. El papel de hacer visibles los contenidos inconscientes recae sobre el ánima ya que ayuda en la percepción de las cosas que permanecen en la oscuridad, razón por la cual se reconoce en la mujer un don visionario e intuitivo, mientras que el animus sería el encargado de otorgarle sentido a la imagen que se percibe y por eso se le atribuyen al varón capacidades de logos es decir de conocimiento y comprensión (Jung E. , 1931).

Según la concepción jungiana más tradicional se consideraría que una mujer que haya desarrollado su objetividad y manifieste una capacidad de actuar impersonal y decisiva, tenía su animus bien desarrollado. Debido a esa aproximación al psiquismo femenino es que Emma Jung plantea que se debe pasar de la asimilación de las cualidades masculinas hacia la toma de consciencia de éstas, que es lo que estaría faltando en las mujeres con animus desarrollado (Jung E. , 1931). Sin embargo, nuevas perspectivas sobre el psiquismo femenino fueron tomando lugar desde la década de los setenta, permitiendo nuevas aproximaciones a la relación del Yo femenino con el ánima y el animus.

Lo que Jean Shinoda Bolen denomina una *visión binocular de la psicología de las mujeres* tiene que ver con el reconocimiento de la existencia de arquetipos que actúan como fuerzas internas en el actuar de las mujeres pero cuyos aspectos se ven reforzados o reprimidos según los estereotipos que la sociedad espera que la mujer desempeñe. Esto es un giro y una ruptura con la visión jungiana tradicional pues reconoce la complejidad del desarrollo de la psique femenina en una sociedad represora de su naturaleza instintiva, es decir que, con el fin de adaptarse a las necesidades sociales de la vida femenina, a las cuales Emma Jung hacía referencia, la mujer desarrolla su animus tempranamente, sin embargo, lo logra a costa de la represión de ciertas cualidades de su ánima. Este debate entre la exigencia social y la naturaleza arquetípica femenina enfrenta a la mujer al desafío de hacer consciente su animus, pero



también recuperar y llevar a la consciencia las características del ánima que mantiene en la sombra.

Una mujer necesita la colaboración de su animus en sus diversos aspectos para que le ayude a transformar su feminidad instintiva en metas más creativas y espirituales. En este proceso, el animus se desarrolla y sirve de al Ego en lugar de controlarlo (Roy, 2013, pág. 168).

Además de Jean Shinoda Bolen, existen varias autoras que han reconocido cómo a lo largo del tiempo la feminidad se ha visto moldeada por dictámenes sociales. Una de ellas es Marie-Louise Von France que mediante el análisis del simbolismo de un cuento rumano, ofrece una visión de la tradición de desencuentro, negación colectiva y sistemática de algunas cualidades femeninas como la sexualidad, conocimiento, capacidad creadora, entre otras; que dio como resultado el desarrollo de una imagen de lo femenino unilateral encarnada simbólicamente en la Virgen María que solamente resalta los aspectos de nutrición, pureza y espiritualidad de la feminidad, mientras que los aspectos que fueron reprimidos a la sombra son considerados como diabólicos, profanos, propio de brujas que a su vez se asocian a la figura simbólica del Gato (Von Franz, 2002).

En este contexto el arquetipo de la Mujer Salvaje se encontraría en constantes intentos de resurgir en la consciencia y formar parte del ánima de la mujer para reconstituir aquello que la tradición patriarcal desechó como impropio de lo femenino (Pinkola Estés, 2009).

Es así como el devenir social marca una diferencia en el encuentro que el Ego femenino y el Ego masculino deben establecer con los arquetipos del ánima y el animus, con el fin de integrar en su acción el hermafroditismo psíquico. Sin embargo, en ambos casos la integración de los opuestos en el sistema psíquico tiene que ver con el desarrollo del Sí Mismo o Self que es el fin último de este momento del desarrollo de la consciencia (Neumann, 1973/2015).

La alegoría del rescate de la cautiva hace la alusión a la incorporación de la sombra, que se relaciona con el principio de individuación, cuyo primer movimiento es el que habíamos advertido como el análisis o la desintegración de los contenidos que la consciencia había apropiado como parte de su identidad y la inmersión en las profundidades de los contenidos del inconsciente con el fin de incorporarlos en la personalidad, en este sentido Jung explica que “la salvación del héroe es a la vez la

salida del Sol, es decir, el triunfo de la consciencia” (Jung C. G., 1952/2012, pág. 398). Este es un momento en el que la consciencia se ve ampliada mediante el reconocimiento de los factores inconscientes que el individuo había despojado de su persona y que forman parte de su sombra. Este es un proceso arduo que puede ser tardado ya que constituye un desafío para el individuo.

Por otra parte, con el fin de ilustrar el apareamiento del Sí Mismo como arquetipo integrador y totalizante del psiquismo, Neumann retoma a la figura de Osiris que es el dios egipcio de la resurrección, los muertos, la vegetación y la agricultura; es el símbolo de la fertilidad y la regeneración del río Nilo. Además, es un dios con características peculiares ya que mediante su figura se puede entender el proceso que desde la Psicología Analítica es conocido como centroversión.

En los héroes del tipo extravertido se puede ver una inclinación hacia la acción, son líderes cuyas acciones modifican el mundo; mientras que los introvertidos son los portadores de la cultura, los redentores y salvadores de los valores interiores que se traducen en conocimiento y sabiduría, convirtiéndolo en un ejemplo a seguir. Pero el tercer tipo de héroe es aquel que no busca cambiar el mundo a través de su lucha con el interior o el exterior, sino la transformación de su personalidad sin importar los efectos sobre el mundo. La autotransformación es el objetivo principal de los tipos de héroes centrovertidos (Neumann, 1973/2015).

El desarrollo de la personalidad avanza en tres diferentes dimensiones. La primera es la adaptación hacia el exterior, hacia el mundo y los objetos, también conocida como extraversión; la segunda es la adaptación hacia el interior, a la psique objetiva y a los arquetipos, también conocida como introversión. La tercera es la centroversión, la tendencia autoformativa o tendencia a la individuación que ocurre dentro de la psique misma, independientemente de las otras dos actitudes y sus respectivos desarrollos (Neumann, 1973/2015, pág. 173).

El crecimiento de la individualidad son intentos del tipo centrovertidos para proteger a su Ego y contrarrestar la desintegración que llegan desde el alma y desde el mundo. “Estabilidad e indestructibilidad, los verdaderos objetivos de la centroversión, encuentran sus prototipos mitológicos en la conquista de la muerte, la defensa del hombre contra su poder, ya que la muerte es el símbolo primigenio del deterioro y desintegración de la personalidad” (Neumann, 1973/2015, pág. 174). Pues llegado este momento, el individuo se encuentra a travesando la segunda mitad de la vida, en la cual

es posible emprender el movimiento sintético o de Coniunctio del proceso de individuación.

Osiris es un ejemplo simbólico del dominio de la consciencia por parte del Sí Mismo pues “Su ascenso y resurrección refleja una transformación psíquica, que se proyecta mitológicamente como la unión del Osiris inferior, terrenal, con el Osiris superior, o como la unión del cuerpo desmembrado pero reconstruido de Osiris con el “alma espiritual” y el “cuerpo espiritual” superiores” (Neumann, 1973/2015, pág. 182), es decir de la unión del Yo con el Sí Mismo y la ampliación de consciencia que esto supone.

El simbolismo de reconstrucción y reunión de las partes terrenales con las superiores constituye un símbolo de la unión del Yo con el Sí Mismo, que también se representa mitológicamente como el momento en que Osiris se une a Ra, el dios sol (Neumann, 1973/2015). Una vez que se da esta unión en el mito, los procesos mitológicos empiezan a revelarse como psicológicos ya que finalmente toma la forma de unificación y de transformación, mediante los cuales las diferentes partes de la psique se integran (Neumann, 1973/2015).

La individuación se realiza cuando el Yo logra la identificación con el Sí mismo y en una situación paradójica la personalidad experimenta la muerte y la autoreproducción de manera simultánea, pues es el momento en el que el hombre dual renace como hombre total. De tal manera que, en la figura de Osiris, las etapas arquetípicas del desarrollo de la consciencia encuentran su símbolo supremo, ya que es el momento en el que se cambia el centro de gravedad de la psique del Yo, hacia el Sí Mismo (Neumann, 1973/2015). Para Jung el Sí Mismo es trascendente y no se encuentra contenido por el ámbito psíquico, el Sí Mismo no es uno mismo ya que su esencia va más allá de la subjetividad del individuo, pues “el Sí Mismo es el centro magnético de todo el universo psicológico de Jung. Su presencia mueve la aguja de la brújula del Yo hacia el verdadero Norte” (Stein, 2008, pág. 207). Es así que la psique se une pero a diferencia de la primera etapa de uróboros, sus partes permanecen diferenciadas y contenidas en la consciencia, además el Ego ya no se identifica con los arquetipos, pues son vistos como algo que “está ahí adentro” en lugar de ser proyectado al exterior (Stein, 2008).

### 3. CAPÍTULO III: INVESTIGACIÓN DE CAMPO

#### 3.1. Métodos y Técnicas

La presente disertación es de tipo teórico aplicada y corresponde a un modelo cualitativo de investigación.

Para la selección de la muestra se utilizó la técnica de muestreo intencional. La misma que estuvo compuesta por dos mujeres en etapa gestacional de entre 14 y 40 años, siendo la edad y la condición gestacional los únicos criterios de inclusión. No se consideró para la muestra a mujeres que tuvieran un diagnóstico psiquiátrico previo o discapacidad intelectual, y cuyos embarazos fueron producto de abuso sexual o métodos de embarazo asistido.

Las características sociodemográficas de las participantes en el estudio se detallan a continuación:

Nombre	Edad	Tiempo de gestación al inicio de la investigación	Estado Civil	Profesión	Clase social	Conformación familiar
“Elisa”	37	11 semanas	Casada	Economía y maestría en auditoría	Media	
“Violeta”	33	9 semanas	Unión Libre	Contabilidad y auditoría	Media	

Figura 2: Participantes  
Moyano, A (2019) Características sociodemográficas de las participantes en el estudio. Tabla

Para la recolección de información se utilizó la técnica conocida como historia de vida o texto de campo que hace referencia al “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal y como son relatadas por los propios sujetos” (Kornblit, 2007, pág. 11) con el fin de conocer los acontecimientos en la vida de las participantes y establecer un perfil psicológico que cuente con los elementos más relevantes y útiles al momento del análisis de los sueños

relatados. En cuanto a las series oníricas se les solicitó a las participantes llevar un diario en el que escribieran día a día sus recuerdos más precisos de lo soñado y ubicaran la fecha y las semanas de embarazo que tenían al momento de producido el sueño.

El proceso de recolección de datos tuvo lugar en tres encuentros con cada una de las participantes entre los meses de octubre del 2018 y abril del 2019; cada encuentro tuvo una duración de aproximadamente dos horas. Durante los encuentros se recolectaban los sueños que las participantes habían tenido y se abordaban temáticas relacionadas al contenido y al contexto de éstos para luego continuar con el relato de su historia de vida.

La historia de vida de las participantes fue detallada desde los acontecimientos de su infancia, sus recuerdos de la adolescencia y su adultez joven hasta los momentos de su vida actual. Con el fin de recolectar información precisa y minuciosa de la vida de las participantes, se elaboró una guía semiestructurada de temáticas a tratar que contemplaba la indagación de: la conformación y relaciones familiares, sucesos importantes de su infancia, adolescencia y vida adulta, relaciones interpersonales de amistad y amorosas, entre otras temáticas que aportaban al conocimiento de las situaciones que permitieron o estancaron el desarrollo de la consciencia hasta el momento actual.

Para el análisis de datos se utilizó dos técnicas: 1) el análisis de sueños que corresponde al modelo expuesto por Jung, entendido como aquel que “coteja los materiales simbólicos y colectivos encontrados en los individuos con los correspondientes productos de la historia de las religiones, psicología de los primitivos y similares” (Neumann, 2015, pág. 21) y 2) el análisis semiótico que consiste en observar la frecuencia en la que se repiten ciertos símbolos en los sueños para establecer paralelismos entre éstos y las etapas del embarazo en las que se dieron lugar (Denzin, 2015). Además, fue de gran utilidad el análisis objetivo de los símbolos que propone Michael Conforti (2014), con el fin de develar los contenidos del inconsciente colectivo que se presentan en los sueños en forma de símbolos.

### **3.2. Análisis de resultados**

En el presente estudio se contó con la participación de dos mujeres adultas, las cuales relataron su historia de vida desde sus recuerdos de la infancia hasta el transcurso de su actual embarazo y detallaron los sueños que mantuvieron durante la gestación.

Con la información recabada de las historias de vida, los relatos oníricos y los sucesos propios de la gestación, se configuró un cuadro comparativo en el que se ubicaba al sueño en el trimestre al que correspondía y se destacaban los fragmentos que pertenecían a contenidos del inconsciente personal y aquellos símbolos arquetípicos que referían al inconsciente colectivo. De esta manera, se pudo evidenciar las similitudes y diferencias que se encontraban en cada uno de los casos del presente estudio.

Es así que, en este apartado se expondrá el análisis de la información recabada para explorar los símbolos producidos durante el mismo acontecimiento vital, en este caso el embarazo, pero tomando en cuenta los aspectos psicológicos particulares de las participantes.

### **3.2.1. Participante: “Elisa”**

#### *3.2.1.1 Historia Vital*

Actualmente, Elisa es una mujer de 37 años de estado civil casada y al momento del desarrollo de las entrevistas se encontraba en período de gestación de su primer hijo. Su familia nuclear se compone de su padre, su hermano y hermana menores, ya que el hermano mayor y la madre fallecieron, además de su esposo quien tiene un hijo de un compromiso anterior.

Elisa nació en una parroquia rural de la provincia de Chimborazo. Siendo la segunda hija de un matrimonio, describe su infancia como tranquila y muy familiar ya que sus padres siempre fueron sobreprotectores con ella infundiéndole el autocuidado y el respeto que una mujer debe tener sobre sí misma. Además, describe que no era de tener muchos amigos en la infancia y que compartía más tiempo con sus hermanos que con personas fuera de su núcleo familiar. Llegada su adolescencia que transcurrió entre el lugar en el que residía y Riobamba en donde estudiaba el colegio, describe que nunca le gustó correr riesgos, que fue muy educada y que seguía las normas y reglas, además mantenía muy pocas amistades que hasta ahora conserva ya que sus padres siempre le inculcaron el autocuidado y ella prefería quedarse en la casa a salir con sus conocidos.

Refiere que mantuvo una buena relación con sus padres desde temprana edad y no recuerda haber tenido problemas con ellos, sin embargo, cree que fue desde niña más cercana a su padre a quien admira y considera el centro de su vida después de la muerte de su madre, a quien recuerda como una mujer muy amorosa y solidaria.

En su adolescencia, Elisa recuerda un episodio que marcaría su vida a los 16 años, pues le permitió descubrir su habilidad numérica y gracias a esto formuló su elección profesional ya que fue la primera vez que realizó un trabajo de auditoría cuando su padre fue acusado de malversación de fondos y ella y su familia tuvieron que recopilar toda la información financiera que avalara su inocencia. Pese a que Elisa tomó decisiones sobre su profesionalización muy joven, no fue un camino fácil de recorrer para ella, pues a sus 17 años, sus padres la obligaron a salir de su lugar natal para realizar sus estudios universitarios en Quito, debido a que su hermano mayor se encontraba ya estudiando en esa ciudad y querían darles las mismas oportunidades de desarrollo profesional a todos sus hijos. Aunque Elisa quería estudiar en Riobamba para estar cerca de su familia, sus padres no se lo permitieron y empezó a vivir en una residencia estudiantil cercana a su universidad.

Cuando tenía 24 años fue su primera relación amorosa seria y larga, de tal modo que al cabo de tres años él le pidió matrimonio y ella lo rechazó debido a que sentía que necesitaba madurar más antes de asumir un compromiso tan serio. La segunda relación tuvo lugar cuando Elisa tenía 27 años y la describe como muy linda pues él fue un apoyo importante en momentos difíciles de su vida, siendo el más significativo la muerte de su madre cuando tenía 29 años. Refiere que a pesar de que él es un gran hombre ella sentía que algo faltaba en su relación, razón por la cual primero le pidió que esperaran un tiempo antes de comprometerse en matrimonio y cuando decidieron casarse se dio cuenta que su relación no era tan fuerte y se separaron luego de nueve años juntos. Desde este momento Elisa se enfocó mucho en su familia y en su vida profesional ya que no era prioritario para ella el casamiento ni la maternidad, además acude al psicólogo para afrontar el duelo de su madre y la finalización de su compromiso.

Por otra parte, cuando tenía 15 años conoció a su actual esposo a quien describe como el amor de su vida debido a su delicadeza y dulzura, aunque nunca entablaron una relación sino hasta años más tarde. En enero del 2016 Elisa retoma contacto con él mediante redes sociales y comienzan una relación amorosa la misma que transcurre de manera muy tranquila y en septiembre, su esposo decide presentarle a su hijo a modo de formalizar la relación. Ella refiere que desde ese momento se ha llevado muy bien con el niño y que le tiene mucho cariño aunque mantiene una relación de respeto y distancia con él. Elisa se casó en el 2017 a los 35 años luego de un año cuatro meses de relación.

En cuanto a su formación profesional Elisa se ha esmerado por alcanzar estudios de tercer nivel, llegando a ser máster en contabilidad y auditoría. Además, en su trabajo es una mujer muy prolija que ha ido creciendo de posiciones gracias a sus habilidades lógicas y prácticas que son esenciales en su profesión.

Para Elisa fue difícil llegar a tomar la gran decisión de quedarse embarazada ya que a su edad y debido al síndrome de ovario poliquístico que padece no pensaba que fuera posible. Además, menciona que no se negaba la posibilidad de embarazarse pero que procuraba no ilusionarse con la idea de la maternidad para no decepcionarse debido a su complicada fertilidad, sin embargo, después de esperar varios meses desde su matrimonio decidió dejar de tomar las pastillas anticonceptivas luego de conversarlo con su esposo quien se encontraba entusiasmado con la idea de ser padre. A los cuatro meses quedó embarazada por primera vez en su vida, lo cual ella describe como una sorpresa pues no esperaba que se diera tan pronto, y se convirtió en una gran alegría para su familia quienes aún se encontraban pasando el duelo por la muerte de su hermano mayor ocurrida a principios de 2018. Este fue un evento muy duro de afrontar pues describe como latente la ausencia de su madre y de su hermano a pesar de los esfuerzos de su padre porque la familia no se desintegre y permanezca unida.

Describe que su embarazo ha sido sin estragos y sin antojos, que ha transcurrido muy tranquilo y sin sustos. Además, refiere que le preocupa mucho la salud de su bebé, que su desarrollo sea normal y que no vaya a tener ninguna enfermedad, también se pregunta si va a ser una buena madre y si va a ser lo suficientemente buena como para criar un niño en la actualidad.

### *3.2.1.2 Aspectos Psicológicos*

El patrón de la diosa intrínseco o el campo arquetipal de Elisa se encuentra relacionado con Atenea que es la diosa de la sabiduría y la artesanía. En la mitología griega Atenea nació de la cabeza de Zeus como una mujer totalmente desarrollada, fue una diosa virgen y protectora de sus héroes elegidos así como de Atenas que era la ciudad que había tomado su nombre; su papel como diosa se relacionaba a la estrategia de las batallas en tiempos de guerra y a las artes domésticas en tiempos de paz, así también se la relacionaba con las aptitudes marciales y domésticas de la planificación, ejecución y toma de decisiones considerando el sentido práctico y procurando resultados tangibles (Shinoda Bolen, 1994).



Como arquetipo, Atenea es el patrón que siguen las mujeres lógicas que son gobernadas por su cabeza y pensamiento más que por sus sentimientos, son mujeres que muestran una forma de pensar correcta, la cual les permite desarrollar buenas tácticas en medio del conflicto sin dejarse dominar por sus sentimientos. El arquetipo femenino de Atenea muestra que las cualidades de pensamiento lógico son parte del ego femenino y desafía la premisa clásica jungiana de que estos rasgos se corresponderían en mujeres que son controladas por su animus (Shinoda Bolen, 1994). Sin embargo, en Elisa se puede destacar que su animus si se ha proyectado en su esposo a quien le atribuye cualidades de serenidad, comprensión y dulzura.

En el campo sentimental una mujer Atenea suele escoger a su hombre y puede que rechace oportunidades y citas con personas que no alcancen sus pautas de éxito o de posibilidades ya que ella tiende a elegir a un hombre en concreto e idear estrategias sutiles para llegar a formar un vínculo con él (Shinoda Bolen, 1994). Tal es el caso de Elisa, quien rechazó dos propuestas de matrimonio durante su adultez joven por no encontrarse convencida de la fuerza de sus relaciones. Atenea es una diosa de pensamiento racional y defiende el dominio del intelecto y la voluntad sobre el instinto razón por la cual, para Elisa ha sido muy importante cultivarse intelectualmente mediante el estudio y llevar una carrera profesional exitosa (Shinoda Bolen, 1994).

Atenea predispone a la mujer a enfocarse en lo que le es importante a ella y es la diosa virgen que se inclina a mantener su individualidad pero que busca la compañía de los hombres ya que disfruta estar en medio de la acción y del poder masculino, además son mujeres que fomentan la tradición, apoyan el *status quo* y se resisten al cambio (Shinoda Bolen, 1994). Esto se puede ver a lo largo de la vida de Elisa, por ejemplo, cuando se resiste a salir de su ciudad para realizar sus estudios universitarios en la capital o cuando refiere que a lo largo de su vida ha procurado seguir las enseñanzas de autocuidado y protección que sus padres le han infundido.

Elisa se muestra como un mujer fuerte e imponente que actúa con gran mesura y seriedad, lo cual habla de su persona ya que esa es la manera como se presenta al mundo, además su lado sentimental se ve opacado constantemente por su capacidad lógica, lo cual nos podría hablar del tipo psicológico de pensamiento en Elisa que se relaciona con la tendencia a elevar el pensamiento objetivo y reprimir el lado sentimental de su naturaleza, por lo que puede parecer a los demás como una persona fría o arrogante (Hall & Nordby, 1975).

En cuanto al desarrollo del Ego, se puede decir que Elisa atravesó la etapa urobórica de indiferenciación, en la que sus padres actuaban como figuras sobreprotectoras en su vida, sin embargo, ha llegado exitosamente a la etapa heroica ya que ha logrado tomar decisiones como la elección contraer matrimonio que para ella era una fuente de angustia, lo que nos habla de una capacidad de autorregulación y autoafirmación propias de esta etapa del desarrollo de consciencia.

### 3.2.1.3 Análisis de la serie onírica durante el proceso de gestación

Primer sueño (Semana 11):

*“Aún no tenía mucha panza, cuando soñé que el bebé se salía de mi barriga, como que se hacía en 3D la figura del bebé en mi barriga y yo le podía ver así la carita, las manitos, así todo el cuerpecito porque era como que se apegaba tanto a mi barriga que se marcaba su figura y yo un poco me asustaba de lo que era eso y mi esposo en el sueño me decía que ese era el bebé”*

Análisis del sueño: Elisa refiere que este sueño se da cuando comienza a sentir al bebé en su barriga como un leve cosquilleo pero que le preocupa que su vientre no haya crecido. En este sueño se destaca la capacidad lógica de Elisa ya que mediante la figura de su esposo, quién es también objeto de proyección de su animus, logra dotar de sentido las percepciones y no se deja dominar por sus sentimientos de asombro y miedo ya que define con el pensamiento que es lo que le sucede. Además, encontramos el símbolo del vientre o la barriga que hace referencia análoga a la madre y que es el lugar de las transformaciones (Chevalier & Gheerbrant, 2015). En este sueño de índole prospectiva, Elisa se percata de las transformaciones que le están a punto de suceder tanto en su vida como en el plano corporal, además que es el momento del desarrollo del embrión en donde más cambios se suscitan y refleja en el símbolo del vientre una necesidad de ternura y protección pero que por su naturaleza de Atenea, dichas necesidades serán pronto lógicamente resueltas.

Segundo sueño (26 semanas):

*“Estaba con mis amigas y mi hermana conversando y me comenzaban a preguntar sobre el baby shower y ellas me presionaban diciendo que ya iba a dar a luz y que no había planificado nada del baby shower, yo me sentía muy presionada y estresada porque sabía que eso era un tema que estaba pendiente. En eso mi esposo llegaba y yo le decía que hay que hacer el baby shower y que ya mismo doy a luz y que no tenemos nada listo y él me tranquilizaba, me decía que todavía había tiempo que no me preocupara por eso”*

Análisis del sueño: Para Elisa el momento del Baby Shower era de gran importancia debido a que para ella esta fiesta simboliza la bienvenida o recibimiento que se le da al bebé y aunque es un evento relevante le causa gran temor realizarlo y esta angustia se expresa en dos sueños que mantiene durante el segundo trimestre de su embarazo. En este sueño se evidencia la existencia de aspectos femeninos de Elisa que se manifiestan en las figuras de su hermana y sus amigas, los mismos que ejercen presión y se activan para conformar lo materno que es fuente de angustia y una vez más el animus y el elemento lógico ateneico de Elisa cumplen un papel mediador para organizar esa conformación. Además, se pone en relevancia el simbolismo de la luz que hace referencia a la regeneración, al orden en el caos, a la euforia, al conocimiento y se encuentra muy asociado con las cualidades del fuego utilizado en los ritos de iniciación de las antiguas culturas en representación del espíritu (Chevalier & Gheerbrant, 2015). Este símbolo es importante puesto que la narración del sueño enfatiza en que el baby shower, que para Elisa cumple un papel de rito para recibir al bebé, estaba pendiente, es decir que la conformación materna necesaria para recibir al hijo se está desarrollando a la par que las modificaciones corporales como el crecimiento del vientre se ven más evidentemente debido al periodo gestacional por el que Elisa y su bebé atraviesan al momento del sueño.

Tercer sueño (27 semanas):

*“Sueño que estaba ya organizando el baby shower, pero no recuerdo muy bien. Estaba soñando que escogía las invitaciones y que yo estaba en un salón así amplio decorado con los colores que en mi sueño eran blanco y azul. También hablaba con alguien sobre que me preocupaba que no vayamos a recaudar dinero y que más bien salgamos perdiendo, le decía que quizá era mejor no hacer el baby shower y solo comprar la cunita con todo el dinero que íbamos a invertir”*

Análisis del sueño: El simbolismo de la cuna hace referencia al seno materno y al origen, además se relaciona con la protección y el cuidado (Chevalier & Gheerbrant, 2015). Es un sueño en el que por un lado se afirma el empuje de lo femenino para conectarse con lo materno, ya que psíquicamente se requiere que Elisa abandone sus aspectos de Atenea y masculinos tan marcados para dar acogida y abrigo al bebé, lo cual se relaciona con la necesidad de la entrada al mundo uróborico por parte de la madre también con el fin de desarrollar la sensibilidad necesaria para cuidar de su hijo. Por otro, lado es un sueño prospectivo pues Elisa asocia los colores blanco y azul con aspectos varoniles y semanas después le revelan el sexo de su bebé el cual es masculino. Además de poner en relevancia lo expuesto por Patricia Garfield (2006) sobre los

sueños de espacios arquitectónicos amplios en referencia al crecimiento del cuerpo de la mujer durante el embarazo y que se abordó durante el primer capítulo de esta disertación.

Cuarto sueño (31 semanas):

*“Fue un sueño bien feo en el que mi esposo me daba la noticia de que mi bebé tenía algún problema en la columna y que iba a nacer enfermito de eso. Yo le discutía y le decía que no era posible que nos habían dicho que todo estaba bien las anteriores ecografías, pero el sacaba un eco más reciente y me decía que no, que ese era el definitivo, el que si valía y que los doctores le habían mostrado que ahí estaba el problema en la columna. Estábamos los dos sentados en un lugar medio oscuro, como una habitación mientras él me mostraba el eco y yo le discutía diciendo que no era verdad y que no podía ser posible, me alteraba un poco porque no lo podía creer, pero mi esposo estaba sereno y lo tomaba tranquilo y me intentaba tranquilizar a mí también”*

Análisis del sueño: Elisa comienza a prepararse para el parto mediante lecturas sobre la crianza de los hijos y la inscripción a un curso de parto cuando ocurre este sueño. La columna hace referencia al eje, al soporte, al tronco del árbol, a la verticalidad, a la evolución de la personalidad y es un símbolo fálico y masculino que establece la conexión con la cabeza que es el centro del pensamiento y la razón (Chevalier & Gheerbrant, 2015). En este sueño Elisa presiente que el logos que funciona como eje de su configuración arquetipal, va a sufrir modificaciones y daños debido a su maternidad pero a pesar de esto encuentra calma y lo permite. Es así que pocos días después de este sueño, Elisa relata lo siguiente:

Quinto sueño (31 semanas):

*“Estaba muy triste estos días recordándole a mi mami y soñé con ella porque le extrañaba mucho, soñé que estaba en un campo y mi mami se aparecía de repente, o sea yo no la veía venir ni nada solo salió de por ahí y entonces como que se pasó al frente mío y me sonrío como que dándome paz y tranquilidad”*

Análisis del sueño: Los resultados de la deformación del logos ateneico de Elisa dieron paso a la activación de lo materno que se representa en la presencia de su propia madre, la misma que para Elisa fue un referente de cuidado, ternura, afecto y confianza. Además se pone en relevancia el simbolismo del campo que se relaciona con los sueños de flores y jardines que evocan el sentido de fertilidad (Garfield, 2006). Es un sueño que representa la fertilidad psíquica de Elisa y su disposición a albergar nuevas características de lo materno.

Sexto sueño (35 semanas):

*“Sueño que estaba con mi cuñada y que decía que había que hacer unos sánduches y me da muchas libras de carne que yo pongo en una mesa y me siento porque había que desmenuzar y no me acuerdo bien que era lo que pasó con los sánduches ni con la carne pero después estaba yo en un río, como en la orilla del río y mi papi estaba metido en el río y en eso veo que había un grupo de venezolanos que se metían al río y que le estaban queriendo herir porque tenían un cuchillo y mi papi se logra esquivar y los venezolanos se van pero a lo que mi papi se da la vuelta le veo que tenía sangre en el costado”*

Análisis del sueño: Es el último sueño registrado y se da hacia el final de su embarazo. Debemos considerar que durante el tercer trimestre del embarazo tanto la madre como bebé se encuentran preparándose para el momento del alumbramiento y en este sueño Elisa manifiesta la disposición de energía libidinal mediante el símbolo de la comida, que su feminidad representada por su cuñada dispone para el afrontamiento del parto y la maternidad. Por otra parte, en cuanto a los factores personales del sueño es importante relacionar que la cuñada de Elisa es quien le regaló ropa y utilitarios de bebé que pertenecían a sus hijos, además le ayudó a preparar el cuarto del bebé, razón por la cual Elisa le proyecta ese papel en su sueño. También se encuentra la figura del padre, quien para Elisa es el pilar de su familia y la persona más preciada en su vida, el cual siguiendo la narración del sueño se encuentra en un río que simboliza muerte y la renovación, la existencia humana y su flujo, la fertilidad y la sucesión de los deseos, los sentimientos y las intenciones (Chevalier & Gheerbrant, 2015) y que hace referencia a la lógica masculina al igual que la columna del sueño pasado y que es una característica de las mujeres Atenea. El padre en el sueño es herido por algo foráneo y extranjero encarnado en la imagen de los venezolanos y que da paso al apareamiento de la sangre que simboliza el principio de la vida y de la generación, es símbolo de la libido y se asocia al calor corporal (Chevalier & Gheerbrant, 2015). Este sueño de Elisa es de motivo similar a los sueños de muerte que Von Franz (2002) explica como la percepción de la muerte de una parte de la mujer, que en este caso son sus características lógicas representadas por el padre, mediante un movimiento libidinal que se manifiesta en los símbolos de la comida, el río y la sangre, con el fin de dar paso a la activación de lo materno.

### **3.2.2. Participante: “Violeta”**

#### *3.2.2.1 Historia Vital*

Violeta tiene 33 años y nació en Quito. Su familia nuclear se compone de su padre, su madre, sus dos hermanas menores y un hermano que es el más joven de la familia, siendo Violeta la primera hija del matrimonio. Se encuentra viviendo con su pareja (quien tiene una hija de un compromiso anterior) en unión libre desde hace cuatro años y al momento de la investigación se encontraba atravesando su segundo embarazo.

Describe su infancia como feliz, aunque de recursos limitados debido a que su madre no trabajaba pues tenía 19 años cuando Violeta nació y no terminó de estudiar el colegio y su padre tomaba trabajos de cualquier índole pues era el proveedor de su familia. Al año y medio de su nacimiento, nace su hermana con quien comparte mucho tiempo en su infancia y de quien se vuelve su cuidadora y protectora debido a que su madre constantemente le encargaba su cuidado.

Recuerda a su madre como muy cariñosa y afectuosa durante su infancia y manifiesta que siempre ha tenido una muy buena relación con ella ya que pasaban en la casa la mayor parte del tiempo juntas, además con su hermana y su mamá jugaban las tres a la cocinita, razón por la cual hasta la actualidad disfruta cocinar.

Respecto a su padre considera que en la infancia ella lo veía como un “militar o general” puesto que era bastante estricto, duro, serio y cuando no hacían lo que él consideraba solía gritarles provocando miedo en Violeta. Recuerda también que una época su padre bebía mucho y cuando llegaba a la casa en estado etílico solía ser más afectuoso y risueño, además de invitarles a comer a restaurantes lo cual no sucedía a menudo cuando se encontraba sobrio. Violeta refiere que por estos cambios en la personalidad de su padre, ella mantenía una relación distante con él a quien manifiesta no haber podido abrazar en su infancia. Por esta razón cuando Violeta tenía alrededor de 10 años su madre la llevó al psicólogo y desde entonces la relación con su padre mejoró.

Al nacer sus hermanos menores, Violeta adoptó una figura maternal hacía ellos, puesto que su madre le encargaba cuidarlos y ella sentía la responsabilidad de protegerlos, es así que, desde muy temprano ya no se consideraba niña puesto que tenía que ser madura y hacerse cargo de sus hermanos. Además, durante su adolescencia era frecuente para ella el estar al cuidado de sus primos y primas menores ya que sus tías solían encargarle cuidarlos.

Durante su adolescencia Violeta describe que no se sentía atraída a la idea de tener novio puesto que comparaba a los jóvenes con los que sus salían sus amigas y los encontraba inmaduros y poco atractivos, además prefería pasar tiempo en su casa con sus hermanos o realizar deporte con su padre, con quien practicaba ciclismo. Frente a esto, su madre se encontraba preocupada de que se salte etapas en su vida y refiere explícitamente que ella le “sobornaba” para que accediera a salir con sus compañeras ya que ella pasaba la mayor parte de su tiempo con adultos. Relata además que durante el colegio nunca tuvo amigos varones.

Cuando Violeta tenía 14 años debía escoger una especialidad en la cual formarse durante los últimos años de estudios secundarios y puesto que en la institución en la que ella estudiaba no existía la especialidad en químico biólogo que era lo que le permitiría estudiar la carrera de medicina, ya que su sueño era ser pediatra, estudia la especialidad de contabilidad, la cual es escogida por su padre quien no le deja seguir corte y confección. Frente a lo cual Violeta reconoce que fue una buena decisión pues ella habría elegido corte y confección solo por rebeldía o por dar la contra a su padre pero que no era lo que de verdad le gustaba. Sin embargo, reconoce que debido a que tenía el sentimiento de estar obligada a estudiar la especialidad de contabilidad, el primer año de estudios mantuvo muy malas calificaciones hasta casi quedarse a supletorios.

Cuando Violeta se gradúa del colegio empieza a estudiar la carrera universitaria de Auditoría, la misma que eligió debido al consejo de su tío. Es en este momento que Violeta describe un shock pues ella nunca había tenido contacto con hombres que no pertenecieran a su familia y los primeros momentos en la universidad ella no sabía cómo interactuar con sus compañeros varones y eso le causaba gran inseguridad. Es durante la universidad que Violeta empieza a salir con sus compañeros, a tener citas y a convivir con personas de su edad. Frente a esto su padre se mostraba muy serio y no aceptaba que Violeta tenga novio o saliera a discotecas, por otra parte su madre siempre la incentivó a que salga de la casa y conozca personas; es en este momento en el que Violeta decide que debe llevar su vida de manera autónoma y empieza a trabajar para no depender económicamente de sus padres y pese al disgusto de su padre emprende su primer noviazgo.

La primera relación de pareja que Violeta mantuvo en su vida se dio con un compañero de la universidad cuando ella tenía 19 años, la cual describe como estable, muy cariñosa y de amistad. Dentro de esta relación Violeta se queda embarazada a los

24 años pero debido a sus ciclos de menstruación irregulares no se percata de su estado y corre en una mini maratón lo que demandaba mucho esfuerzo físico, lo cual le provocó un sangrado irregular. Frente a esto, ella acudió al médico quién le informa de su embarazo y le receta unas pastillas que podían impedir el desprendimiento del embrión pero que a la final no dan resultado y tiene un aborto espontáneo. Este es un acontecimiento que marcaría mucho la vida de Violeta puesto que ella al principio se sentía muy culpable de haber corrido en la carrera además de que sus familiares tomaron la noticia de la pérdida del embarazo con gran tristeza, sin embargo, ella logró elaborar este duelo y siguió su relación la cual se volvería más seria a partir de esto.

Debido a que tanto Violeta como su novio tenían una buena posición económica, mantenían una relación de 8 años y ella siempre había tenido en sus planes casarse, le plantea la idea de formalizar su relación e irse a vivir juntos, pero él manifestó que no se sentía preparado para eso pues quería experimentar más cosas antes del matrimonio y deciden terminar. Para ella fue muy dolorosa la separación y refiere que no quería tener ningún contacto con él después de esto y decide dedicarse a actividades que le hacían feliz como el baile y el deporte.

Un año y medio después de terminada la relación con su primer novio conoce a un muchacho que se encontraba estudiando en el exterior. Después de estar juntos por 10 meses, deciden casarse. Él vuelve para la boda y después de la ceremonia regresa a continuar sus estudios con el plan de que Violeta pueda ir mudarse con él al extranjero. Sin embargo, a los tres meses de matrimonio ella decide que casarse fue un error y que se dejó llevar por la ilusión de tener una boda y le pide el divorcio. Esto no fue aceptado por su padre quien insistía en que debía seguir con el matrimonio pero terminó aceptando la decisión de su hija al igual que lo hizo su madre. A partir de este momento, Violeta con 28 años, salió de su casa y empezó a vivir sola por primera vez en su vida. Ella señala que comenzó a sentir que la única forma de hacer su vida conforme a lo que ella quería era independizándose de sus padres.

Durante los tres meses que transcurrieron entre la boda y el divorcio, Violeta empezó a tener sentimientos hacia un gran amigo de la academia de baile a la que asistía y cuando formaliza su divorcio empiezan a pasar más tiempo juntos y se enamoran. Es así que a los dos meses de emprender su relación deciden vivir juntos.



Desde ese momento Violeta y su actual pareja han mantenido una relación que ella describe como tranquila y de confianza ya que siente que con él no debe tener vergüenza y puede expresarse con absoluta sinceridad. Además, dice que ya no existe en ella la necesidad de tener una boda puesto que siente a su relación segura. Su pareja tiene una hija de un matrimonio anterior con la que Violeta ha mantenido una buena relación en la que intenta ser un modelo bueno para la niña. Ambos decidieron tener un bebé en julio del 2018 y un par de meses después ella quedó embarazada. Desde ese momento ha tenido un periodo gestacional sin mayores estragos, aunque durante el primer trimestre sufrió una contractura en la espalda que fue atribuida al estrés por la carga laboral que se encontraba manejando. Violeta refiere que ha recibido la noticia de su embarazo con gran alegría aunque no esperaba que fuera tan pronto y le preocupa que su relación de pareja cambie debido al bebé.

#### 3.2.2.2 *Aspectos psicológicos*

Violeta se ha inclinado desde muy joven al cuidado y ha tenido un fuerte impulso hacia las relaciones ya que su enfoque está puesto en los demás y no en una meta externa o en un estado interior. Estas cualidades la vincularían con un campo arquetipal de Hera, el cual se ve reflejado por ejemplo en sus relaciones amorosas ya que esta diosa representa primero y ante todo a la mujer que anhela casarse (Shinoda Bolen, 1994) como se ve en el caso de Violeta quien terminó la relación con su primer novio debido a éste no deseaba casarse aún y contrajo matrimonio con un hombre del cual no se encontraba enamorada pues lo que anhelaba era la boda, y también en su preocupación de que la relación de pareja cambie con la llegada del bebé.

Desde la mitología griega Hera es la diosa del matrimonio y consorte de Zeus, el dios supremo del Olimpo. Sus símbolos eran la vaca que se asocia también con la Gran Madre, la Vía Láctea que tiene que ver con el alimento y la leche materna, el lirio en representación del poder fertilizante de los genitales femeninos y los ojos que se forman en las plumas del pavo real. Existen muchos mitos que hablan sobre Hera en los que como diosa del matrimonio fue reverenciada y humillada muchas veces por su esposo y por otros dioses del Olimpo, lo cual causaba que ella emprendiera acciones violentas y vengativas, así como amorosas y comprensivas. Por otra parte, el arquetipo de Hera posee una fuerza intensamente poderosa y tiñe de alegría y dolor la personalidad de la mujer que lo lleva activo, pues más que ninguna otra diosa posee atributos marcadamente positivos y negativos ya que este tipo de diosas predisponen a las

mujeres a las relaciones pero necesitan aprender sobre cómo ser objetivas y capaces de afirmarse con fuerza (Shinoda Bolen, 1994).

Violeta ha conformado su persona como una mujer callada, elocuente, centrada, sentimental e inocente, sin embargo reconoce que guarda un gran carácter y que aunque no suele enojarse cuando lo hace las personas de su alrededor le tienen miedo. Este tipo de tendencias Jung las atribuía a individuos de tipo sentimental introvertido, que según el autor se encontraba más frecuentemente en las mujeres y se caracterizaba por la subordinación del pensar al sentir, además de ser personas con tendencias a ser silenciosas, melancólicas y pueden dar la impresión de poseer armonía interior. Comúnmente son personas que albergan sentimientos muy profundos e intensos que a veces hacen irrupción en tormentas emocionales que conmocionan a sus allegados (Hall & Nordby, 1975).

En cuanto al desarrollo del Ego, se precisa el primer acto heroico en la vida de Violeta cuando al comenzar la universidad, decide desprenderse de sus padres y lo hace mediante la búsqueda de la autonomía financiera y también emprende su primera relación amorosa, antes de esto ella había estado desde su posición infantil y adolescente a merced de las elecciones de sus padres y no había encontrado la autoafirmación necesaria para salir de la etapa urobórica, es gracias al impacto que causa en ella el ambiente universitario que empieza a desarrollar actitudes de autosuficiencia. A partir de ese momento Violeta emprende la etapa heroica en la cual permanece hasta la actualidad y la cual se ha visto reflejada en decisiones como salir a vivir fuera de la casa de sus padres y contraer nupcias.

### 3.2.2.3 *Análisis de la serie onírica durante el proceso de gestación*

Primer sueño (9 semanas):

*“Estaba en la casa de mi mami con mis hermanas conversando sobre mi embarazo, cuando de repente sentí que parecía me había hecho pis, me asusté y mi mami me llevó en un taxi al hospital, en ese momento me di cuenta que ni siquiera tenía una barriga todavía y no entendía cómo podía dar a luz si ni si quiera yo veía mi barriga y todo me parecía extraño no podía creer que esté pasando, entonces llegamos al hospital los doctores y las enfermeras me revisaron y me llevaron directamente a la sala de partos, entonces todos me decía que puje y yo no sentía dolor ni nada, no sabía qué hacer, le repetía una y otra vez al doctor que no pensaba que era la hora, y en esas conversaciones le vi sacar a mi bebé y ponérmelo en los brazos, yo estaba en shock porque no entendía como un bebé tan grande podía haber estado en mi barriga si ni siquiera lo notaba, entonces vi a mi bebé y a mi mente vino el recuerdo de mi hermanito cuando era bebé era muy parecido y empecé a darle de lactar y no me dolía nada*

*estaba tranquila y en mi mente pensaba todo lo que me había dicho varias personas sobre los dolores de parto y el dolor del pezón cuando no sabes dar de lactar y pensaba pues yo estoy bien hasta ahora no me había dolido nada”*

Análisis del sueño: Este sueño se da durante el primer trimestre del embarazo cuando Violeta aún no podía sentir a su bebé y cumple con una función compensatoria de la angustia y preocupación de la noticia de su embarazo que en los momentos de vigilia era causa de gran alegría. En cuanto a los factores personales del sueño, se plasman las ideas inconscientes que ella mantiene con respecto al dolor que se experimenta durante el parto y se manifiesta la relación maternal con sus hermanos menores, ya que cuando le entregan a su bebé lo primero que ella asocia es el recuerdo de su hermanito cuando nació, además aparece su madre con la que mantiene una relación muy cercana, nutricia, contenedora y es quien lleva a Violeta al hospital. Respeto a esto se puede decir que es un sueño en el que lo materno se activa y toma relevancia en Violeta, puesto que todo comienza con la salida de la casa que es un símbolo femenino que hace alusión a la protección, al seno materno y que remite al centro (Chevalier & Gheerbrant, 2015). Es este ambiente de protección el que Violeta necesita abandonar para empezar su viaje heroico del embarazo y de su posterior maternidad. Además, aparece el símbolo de la barriga que remite al lugar de las transformaciones y que refleja una necesidad de ternura y protección, el cual al igual que en Elisa cumple con una función prospectiva de los cambios que se encuentran a punto de ocurrir en su cuerpo y al crecimiento del feto que cada vez será más notorio para la madre, además se pone en evidencia el campo arquetipal de Violeta pues aunque se manifiesta su parte lógica proyectada en el doctor en el sueño, es su capacidad de nutrir que se presenta como su primera reacción al dar de lactar al bebé, lo que organiza la angustia que se expresa en el sueño.

Segundo sueño (18 semanas):

*“La prima de mi esposo Nataly nos invita a una fiesta de carnaval en su casa, ella es muy alegre y divertida, entonces, veo un lugar hermoso al aire libre con un bar y ella empieza a repartir cocteles que sé que tienen alcohol y hay otras mujeres embarazadas y a ellas les dan otro tipo de bebidas, pero yo le digo que estoy embarazada y no me cree porque me dice que ni siquiera tengo una barriga ni nada, entonces me da la botella de ese coctel y yo quiero tomarlo, me dan muchas ganas de probarlo, pero decido guardarlo porque pienso en el daño que podría hacerle al bebé, entonces empezamos a jugar y corretear, le digo nuevamente a Nataly que no me moje porque de verdad estoy embarazada y no quiero resfriarme, pero no me hace caso así que nos correteamos por todo el lugar y no me preocupa porque siento que el bebé está bien, al final nunca logra mojarme”*

Análisis del sueño: Este es un sueño agresivo en el que el personaje de Nataly, quien encarna características de alegría, festejo y diversión las cuales no siempre son asociadas a aspectos de las madres representa aspectos de la sombra. En el sueño, Violeta se enfrenta a Nataly que en términos simbólicos podemos decir que es un enfrentamiento entre la madre y la Puer que yacen en Violeta, ya que existe un lado de ella que no se reconoce a sí misma como madre y que insiste en mantenerla fuera del grupo de mujeres embarazadas, lo cual es muy propio de las mujeres Hera que no ansían la maternidad. Además, el símbolo del alcohol remite la inspiración creadora y a la energía vital que nace de combinación del agua y el fuego (Chevalier & Gheerbrant, 2015) pero que en el contexto del sueño puede ser un indicador del conflicto entre la forma de creación virginal y la creación como madre pues la sombra que proyecta en Nataly representan aspectos que no se alinean a la maternidad.

Tercer sueño (23 semanas):

*“Estoy mirando la televisión con mi esposo y hay un reportaje sobre mujeres que se embarazan de otro bebé estando ya embarazadas, en el reportaje explican que hay pocos casos de mujeres cuyo metabolismo por alguna razón no ha distinguido que ya tiene un embarazo en proceso, entonces el proceso interno uterino sigue con los ciclos normales, es decir se produce el óvulo y si hay espermatozoides pues puedes quedar embarazada de otro bebé en el mismo proceso de embarazo y los dos se desarrollan a su tiempo, pero hay el riesgo que la diferencia de meses en un embarazo simultáneo ya que los dos deben nacer al mismo tiempo y eso significaría que el bebé que tenga menos meses de gestación es el que nace prematuro, entonces hay muchos riesgo en que no sobreviva; entonces me pongo a pensar que espero que no me pase eso y no sea el caso de esa minoría de mujeres, bueno voy a baño y cuando me seco con el papel higiénico veo unas pintas de sangre y miro en el inodoro y veo más sangre y pienso que estoy menstruando y en mi podría existir esa posibilidad de un embarazo simultáneo”*

Análisis del sueño: En este sueño se identifican dos símbolos muy relevantes, el primero es la sangre la cual es símbolo de la libido, del principio de generación, corresponde al calor corporal y es el aliento de vida, el segundo es la menstruación que simboliza a la fertilidad en la mujer (Chevalier & Gheerbrant, 2015). Ambos símbolos hacen referencia a la capacidad creadora y en la narración del sueño se destaca al centro del conflicto a la posibilidad del embarazo simultáneo, el cual simbólicamente puede hablar del proceso creativo paralelo al desarrollo del bebé físico. Por un lado Violeta se enfrenta al desafío de albergar el crecimiento de su bebé en su vientre, pero por otro también se encuentra creando o generando lo materno en sí misma y el embarazo simultaneo o paralelo habla de esa doble creación que se está dando en ella y que corresponde con los simbolismos de la sangre y la menstruación.

Cuarto sueño (28 semanas):

*“Estoy de viaje en un lugar hermoso, paradisíaco con piscinas y una playa hermosa con mi esposo y mi familia, estoy jugando en la arena con mis sobrinos, cuando les digo que debo regresar a estudiar, entonces me encuentro en una universidad donde tengo compañeros estoy aprendiendo algún tema, nos piden formemos grupos de trabajo y no tengo ganas de hacer nada, entonces les dejo a mis compañeros que hagan todo el trabajo, yo sólo estaba pensando en la hora de regresar a la playa con todos, entonces, me dicen que es hora de elegir la clínica en la que voy a dar a luz, entonces voy por varias clínicas, en la primera veo un lugar muy alto y frío entonces pienso que no quisiera estar allí cuando dé a luz por el frío, el próximo lugar en cambio estaba muy caluroso y pequeño entonces debo decidir a cuál de los dos quiero ir, y pienso que si tal vez en el lugar caluroso abrieran una ventana para que entre algo de brisa estaría mucho mejor”*

Análisis del sueño: El apareamiento del conflicto que da paso a lo materno en Violeta es el enfrentamiento con sus aspectos pueriles, los cuales le dificultan la activación de lo materno, se aprecia en este sueño que tuvo lugar cuando ella y su pareja se encontraban cotizando clínicas para el parto. El paraíso en el que Violeta empieza el sueño simboliza el uróboros del que la madre también debe ser parte para poder contener y sostener a su hijo cuando nazca, sin embargo, se aprecia la contraposición que existe entre este aspecto urobórico y un aspecto del logos diferenciador que se refleja en la universidad, los grupos de trabajo y la clínica alta y fría. Pese a que el Puer de Violeta confronta la maternidad y se expresa con agresividad en este sueño compensatorio, lo materno de ella se activa más claramente al prevalecer eros sobre el logos y preferir el lugar caluroso y pequeño al final del sueño.

Además, en este sueño se aprecia el comienzo de un ejercicio diferenciador representado en las elecciones que debe tomar Violeta, lo cual es un acto heroico en la mujer ya que le permite distinguir entre los aspectos de sí misma que le son necesarios para enfrentar sus circunstancias vitales, en este caso el embarazo y la maternidad. El ejercicio diferenciador es arquetipal en la psique femenina y no solo se expresa en los sueños sino también en los cuentos, por ejemplo el de Vasalisa quien es una niña huérfana de madre a la que su madrastra y hermanastras la envían en busca de fuego para la casa, embarcándola en una arriesgada aventura por el bosque en el que encuentran junto con su muñeca, que ejerce como la voz de su intuición, la casa de Baba Yagá, una fea anciana que le encomienda realizar ciertas tareas para compartirle el fuego que en su hogar se había apagado; entre esas tareas están la de lavar la ropa, limpiar la casa, prepararle la comida, separar el maíz añublado del maíz bueno y cuidar

que todo esté en orden (Pinkola Estés, 2009). Las prendas de vestir son un símbolo de la persona ya que hacen alusión a los recubrimientos del ego y lavarlas es la representación del enfrentamiento a la sombra que es necesario para que la mujer recupere aquellos elementos desdeñados de su feminidad; en el caso de Violeta este enfrentamiento se refleja también en los sueños de sombra anteriores

Quinto sueño (31 semanas):

*“Estoy en un restaurante en una reunión que organizamos con mis compañeros de la escuela, estamos comiendo hamburguesas y mientras conversamos y nos reímos yo me doy cuenta que ensucian mucho porque botan papeles al piso, empaques de las salsas y los vasos de cartón de las bebidas, en la conversación les digo que no sean tan desaseados y pongan la basura en su lugar y no me hacen caso, entonces le digo a mi esposo que me ayude a recoger toda esa basura antes de irnos y él me ayuda a dejar limpio el piso que mis compañeros ensuciaron en el restaurante; luego llegamos a casa y le miro con una ternura porque siento que él siempre me apoya en todo las cosas que quiero hacer, entonces le doy besitos apasionados, nos ponemos cariñosos y hacemos el amor”*

Análisis del sueño: Separar la basura de la comida se asemeja a la tarea de separar los granos de maíz que Vasalisa debe realizar para conseguir el fuego, además que la comida es un símbolo de la energía libidinal que en este contexto Violeta necesita separar y direccionar desde sus aspectos infantiles representados por sus desordenados compañeros de escuela, hacia la activación de lo materno. Con este sueño Violeta cierra el proceso de diferenciar, organizar, clasificar y mantener limpia la casa psíquica que transcurrió desde el enfrentamiento con su sombra pueril hasta la entrada al mundo parental uróborico que se representa en la unión sexual que tiene con su esposo hacia el final del sueño y que en términos psíquicos es el símbolo de la totalidad indiferenciada que la madre debe sostener para su hijo en los primeros momentos de vida. Además de que el esposo también encarna el arquetipo del acompañante mediante la proyección del animus de Violeta. Este es el último sueño en esta serie onírica, en el que acercándose la fecha de su parto, durante el tercer trimestre de gestación se aprecia como el campo arquetipal de Hera logra incorporar cualidades de lo materno que le permiten activar lo urobórico para poder sostener a su hija.

### **3.2.3. Conclusiones del análisis de las series oníricas**

Para que una mujer pueda evolucionar más allá de Atenea tiene que desarrollar otros aspectos de sí misma que le permitan conectar con las emociones y experiencias tanto propias como ajenas, dejando de lado su distancia escéptica de los demás con el

propósito de activar su faceta más espiritual y emocional, pues cuando una mujer tiene a Atenea como patronas de diosas, puede que la receptividad y la capacidad de nutrir no sean facetas comunes en su personalidad pero son cualidades que necesita desarrollar para ser una persona capaz de mantener relaciones de amor y bienestar así como para favorecer el desarrollo de los demás (Shinoda Bolen, 1994). Una mujer de tipo Atenea a veces evoluciona más allá de este arquetipo de manera inesperada o traumática bajo la presión de circunstancias que la desbordan sentimentalmente (Shinoda Bolen, 1994). Este es el caso del embarazo para Elisa, el mismo que es un momento heroico que quiebra sus elementos lógicos y racionales para abrir paso a la integración de lo sentimental que hasta este momento se ha encontrado en la sombra a modo de potencial en su personalidad.

Por otra parte, para Violeta el embarazo también se constituye un momento heroico pero que debido a las diferencias en su conformación psíquica, las adaptaciones que deberá realizar no son iguales a las de Elisa ya que desde su campo arquetípico de Hera ella deberá diferenciar sus aspectos maternos de los pueriles para así desarrollarlos. Este conflicto en la incorporación de lo materno se puede deber a que una mujer Hera no cuenta con un desarrollado instinto maternal y suele considerar el tener hijos como parte de su rol de esposa, razón por la cual le cuesta crear un lazo arquetípico madre-hijo a menos que desarrolle su lado más maternal (Shinoda Bolen, 1994)

Durante el primer trimestre del embarazo es cuando más cambios ocurren en el crecimiento del embrión, pero su tamaño aún es muy pequeño como para que la madre lo sienta moverse. Tanto el sueño de Elisa como el de Violeta hacen referencia a la ausencia de barriga, lo cual es normal en este momento gestacional pero la simbología del vientre hace alusión a las transformaciones que están por ocurrir, tanto en el desarrollo del embrión como los cambios en su cuerpo, en el estilo de vida y en la psique de la mujer que ahora enfrentará la maternidad, por esta razón se podría considerar que son sueños que cumplen con una función prospectiva que anuncia los cambios que están por ocurrir.

También son sueños regresivos hacia lo materno en los que el animus (doctor y esposo) dotan del elemento lógico a lo que ocurre, en el primer sueño un parto y en el segundo el avistamiento de la figura del bebé, a modo de establecer un orden en medio de este evento regresivo. Las mismas figuras del doctor y el esposo se pueden relacionar

con el arquetipo del acompañante, el mismo que es necesario en la fase heroica y que muy temprano manifiesta su función en los sueños gestacionales.

Además, en los dos casos las madres no esperaban quedar embarazadas tan pronto, debido a que ambas habían tomado anticonceptivos durante mucho tiempo y aunque las dos participantes recibieron la noticia con mucha felicidad, tienen la idea de que fue muy pronto, aquella angustia se ve reflejada en los sueños a modo de compensación.

En el segundo trimestre del embarazo que es cuando el feto adquiere una apariencia más humana, puede ser claramente identificable en los ultrasonidos, los estragos del primer trimestre (náuseas, vómito, sueño excesivo) ya no se encuentran presentes y se vuelve mucho más fácil sentir los movimientos del bebé en el vientre de la madre además que su barriga se empieza a desarrollar con rapidez. Los símbolos de los sueños hacen referencia al momento en el que comienzan a notar el embarazo, pues en el primer trimestre se sabían embarazadas pero ahora es el momento en el que empiezan a notar el crecimiento del bebé y aparecen símbolos de luz, sangre, fuego que se asocian a cualidades de una nueva vida, de nuevos conocimientos y de orden.

Este estadio del embarazo se aprecia como un momento de sentirse embarazadas pero aún no madres. En el caso de Violeta se presentan dos sueños en este segundo trimestre, en los cuales ella se sabe embarazada y en el primero debido a su condición gestacional no toma el alcohol que es el símbolo del fuego de vida pero lo guarda y se apropia de él. En el segundo sueño se percata de su fertilidad tanto física como psíquica y sueña con sangre que es el vehículo de la vida; estos dos sueños ilustran la apertura psíquica que Violeta emprende para aceptarse madre.

Por otra parte, en el caso de Elisa el primer sueño es también un sueño de ánima y animus en el que su parte femenina le anuncia que “ya va a dar a luz” que ya va a tomar consciencia de su maternidad y el último sueño de este trimestre que ocurre al final de los 6 meses se repite el motivo del baby shower pero en esta ocasión se lo equipara con la cuna que es símbolo de protección y tiene cualidades de lo materno, lo cual podría indicar que es el momento en el que ella empieza a trascender de sentirse embarazada a preocuparse por recibir al bebé.

Los símbolos de esta etapa hacen alusión al fuego que es la luz de la revelación de su embarazo, que coincide con las modificaciones corporales que experimenta la



mujer durante este trimestre y el hecho de que las dos ya empiezan a sentir los movimientos de su bebé en el vientre. Además, es un trimestre en el que el conflicto psíquico que las mujeres deben resolver para la activación de lo materno se torna relevante debido a la toma de consciencia de su maternidad, es así que Elisa desde su campo arquetipal de Atenea debe abandonar sus aspectos lógicos, racionales y masculinos para permitir que aquellos más femeninos relacionados con el eros que se encuentran en su sombra se activen y para Violeta es su puer el que debe morir simbólicamente para poder dar paso a lo materno.

Este afrontamiento heroico de la sombra o de la lucha contra el dragón durante el embarazo, se representa muy bien en el cuento de La Gata que expone Von Franz (2002) cuando la emperatriz que protagoniza el primer momento de la historia toma consciencia de su embarazo después de realizar un largo viaje a través de las aguas y comer una manzana de oro. Curiosamente, en este cuento la emperatriz inicia la travesía siendo infértil y cuando atraviesa las aguas y aparece el símbolo de la comida que representa la libido, se siente embarazada de seis meses. Este acontecimiento del cuento coincide con el trimestre del embarazo en el que las participantes del presente estudio se percatan de su embarazo y se embarcan en la travesía del afrontamiento de su sombra, lo cual implica un movimiento libidinal y la toma de consciencia de su fertilidad física y psíquica que les permitirá incorporar lo materno en su campo arquetipal.

Todos estos cambios y adaptaciones en la psique de las participantes tienen su momento cumbre hacia el tercer trimestre del embarazo que es cuando el cuerpo de la mujer y el bebé empiezan a prepararse para el parto.

El psiquismo de la mujer también empieza a prepararse para la maternidad y la impulsa a empezar a ordenar su vida laboral y social para hacer espacio a este nuevo ser. Por ejemplo, Violeta quien emprende un proceso de diferenciación adaptativa y tiene sueños en los que inicia el trabajo de asear y procurarle espacio al bebé, es decir, le comienza a hacer un espacio a su hija en su vida, dejando de lado sus propios aspectos infantiles para dar paso a los maternos. El último trimestre es un movimiento del centro de la mujer hacia incorporar a lo materno, que es ordenado por el reconocimiento de su embarazo que hace alusión al animus como es en el caso de Elisa a quien le cuesta un poco más incorporar lo materno debido a su campo arquetipal y en sus sueños se percata cómo su centro y su eje va cambiando, puesto que para la mujer, el ser madre podría significar un cambio en lo que ella considera su centro; dicho en

otras palabras es una re construcción de su persona con información que yacía en la sombra.

## CONCLUSIONES

- Desde la Psicología Analítica se considera a los sueños como un vehículo revelador del material inconsciente, ya que por medio de un lenguaje simbólico expresan contenidos que no han llegado a pasar el umbral de la consciencia y que cumplen con funciones compensatorias, reguladoras y prospectivas. Desde la teoría propuesta por Jung, se entiende a la psique como un sistema energéticamente dinámico en el que la energía libidinal no se extingue pero se transforma y se revela a la consciencia a modo de símbolos que contienen información del inconsciente personal y colectivo del individuo.
- En cuanto a la perspectiva estructural del psiquismo humano se distingue una organización que va desde lo más arcaico que corresponde a lo inconsciente colectivo y personal, hasta aquello más evolucionado que vendría a ser la consciencia. Aquel proceso que se entiende como el desarrollo de la consciencia, es lo que Erich Neumann ilustra en las etapas urobórica, heroica y de transformación, como el paso desde un estado de indiferenciación inconsciente y de totalidad, al de diferenciación consciente e integrado. La incorporación del material inconsciente del individuo permite que la consciencia se expanda y se desarrolle.
- La presente disertación logró dar cuenta del embarazo en la mujer como un momento que pertenece a la fase heroica del desarrollo de la consciencia, ya que tal y como se ha ilustrado mediante los dos casos abordados, el embarazo conlleva una necesaria inflación del Ego femenino que permite e impulsa la activación de lo materno en la psique de la mujer, con el fin de asegurarle un medio urobórico a su bebé que garantice su supervivencia.
- El embarazo es un proceso psíquico que demanda esfuerzo y por lo tanto no se da de manera espontánea ni naturalmente, ni es algo que se encuentra automáticamente disponible en todas las mujeres, pues la maternidad es una construcción que implica una configuración psíquica específica.
- Es de suma importancia recalcar el gran esfuerzo que supone para la mujer incorporar lo materno en su psiquismo, con el fin de elaborar intervenciones clínicas especializadas dirigidas hacia mujeres embarazadas.
- Comprender la adaptación e integración de lo materno en la psique, es un aporte importante para el estudio del psiquismo femenino, pues permite explorar al

desarrollo del embarazo como un elemento fundamental al tratar afecciones como por ejemplo, la depresión post parto.

- Debido a que las dos participantes de este estudio atravesaban el periodo gestacional por primera vez, el arquetipo materno se encontraba en la sombra. Sin embargo, se evidencia en las series oníricas cómo desde sus particulares campos arquetipales de Atenea y Hera, van incorporando las características de nutrición, contención, abrigo y sostén que hablan sobre la activación de lo materno en su psique femenina. Sin embargo, es necesario considerar que el proceso de activación de lo materno en las participantes se dio gracias a que existía un deseo sobre la maternidad por parte de ellas, por lo tanto, estas conclusiones no son necesariamente aplicables en mujeres que no desean el embarazo.
- Como un aporte de esta disertación se puede apreciar como pese a que cada mujer enfrenta el encuentro con sus aspectos sombríos durante el embarazo de maneras distintas, el curso heroico de este evento en la vida de la mujer es arquetipal. Es así que se pueden establecer paralelismos en los símbolos que se manifiestan en los sueños a lo largo de las distintas etapas del embarazo, pues por medio de estos símbolos se pueden apreciar las adaptaciones psicológicas y la integración de lo materno que sucede en la mujer conforme el feto se desarrolla y parto se acerca.
- El estudio, interpretación y análisis de los sueños producidos durante el embarazo se vuelve notoriamente relevante puesto que permite la incorporación de los contenidos de la sombra en la consciencia y revela el proceso de integración de lo materno por el que la psique femenina atraviesa durante la gestación al presentarse la maternidad como un acontecimiento vital.
- A modo de conclusión general, se puede decir que el enfrentamiento heroico del embarazo es un proceso arquetipal que tendrá distintas implicaciones en cada mujer dependiendo del arquetipo o arquetipos que se encuentren activos como centro de su campo arquetípico, pero que mantendrá el fin común de incorporar las características de lo materno al psiquismo de la mujer para que incorpore las herramientas necesarias para afrontar la maternidad.

## RECOMENDACIONES

- La presente investigación logró dar cuenta principalmente de las transformaciones del psiquismo de dos mujeres durante su embarazo, sin embargo, se subrayan las diferencias en el afrontamiento del proceso que depende de sus factores arquetípicos individuales, por lo que se recomienda tener en cuenta que para el abordaje clínico de mujeres embarazadas es necesario considerar estas particularidades.
- Ampliar la discusión sobre la singularidad de la psique femenina y realizar más estudios que recalquen y pongan en consideración los aspectos psicológicos del embarazo en particular y la maternidad en general.
- Repensar al embarazo como un suceso en la vida de la mujer al cual se le atribuyen características mayoritariamente positivas para replantearlo como un momento de gran impacto en la psique femenina. Por lo tanto, es necesario considerar que el embarazo requiere de un abordaje que vaya más allá de su tratamiento físico pues tendrá implicaciones en el desarrollo psicológico de la mujer.
- Realizar estudios en madres cuyo embarazo ha sido atribuido como accidental, ya que la muestra de la presente disertación se conformó por dos mujeres que planificaron su embarazo.
- Ampliar la demografía del estudio con el fin de realizarlo en poblaciones de distintas edades, por ejemplo en la adolescencia en la que el embarazo podría ser apreciado como un acto irruptivo en la etapa heroica del desarrollo de la consciencia.
- A partir de los resultados de esta disertación se plantea la posibilidad de pensar e investigar el proceso de integración de lo materno en aquellas mujeres que son madres no por fruto del embarazo, sino mediante actos jurídicos como la adopción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcolea, S., & Mohamed, D. (2011). Guía de Cuidados en el Embarazo. Ceuta: Instituto Nacional de Gestión Sanitaria de Ceuta. Obtenido de <http://www.ingesa.msbs.gob.es/estadEstudios/documPublica/internet/pdf/GuiaCuidadosembarazo.pdf>
- Alonso, J. C. (2006). La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, 55-70. Obtenido de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3171162>
- Campbell, J. (2008). El vientre de la ballena. En J. Abrams, & C. Zweig (Edits.), *Encuentro con la sombra* (págs. 349-353). Barcelona: Editorial Kairós.
- Chevalier, J., & Gheerbrant, A. (2015). *Diccionario de símbolos* (2da ed.). España: Herder.
- Conforti, M. (Dirección). (2014). *Dreams, CG Jung, and Marie-Louise von Franz* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=O2o84eUKdkQ>
- Denzin, N. (2015). *Manual de Investigación cualitativa* (Vol. IV). Madrid: Gedisa.
- Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU. (18 de abril de 2019). *Etapas del embarazo*. Obtenido de Oficina para la Salud de la Mujer: <https://espanol.womenshealth.gov/pregnancy/youre-pregnant-now-what/stages-pregnancy>
- Edinger, E. (1989). *Ego y Arquetipo*. Sao Paulo: Cultrix. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/276985248/Ego-y-Arquetipo>
- Freire, A. (2017). *ESTUDIO SOBRE EL DESARROLLO TEÓRICO DEL COMPLEJO PATERNO EN LA OBRA DE CARL GUSTAV JUNG (Tesis de Pre-grado)*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Galli, E. (2012). *Migrar transformándose: género y experiencias oníricas entre los Runas de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Obtenido de ProQuest Ebook Central, <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3216950>.
- Garfield, P. (2006). Las imágenes oníricas del cuerpo femenino. En S. Krippner, *El lenguaje de la noche: cómo entender el paisaje de los sueños* (págs. 81-92). RIL editores. Obtenido de ProQuest Ebook Central, <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3223605>.
- Hall, C., & Nordby, V. (1975). *Conceptos fundamentales de la psicología de Jung*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Hart, D. (1999). La escuela Jungiana clásica. En T. Dawson, & P. Young-Eisendrath (Edits.), *Introducción a Jung* (págs. 147-160). España: Cambridge University Press.

- Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2010). Censo de Población y Vivienda. *El comercio*. Obtenido de [https://especiales.elcomercio.com/2013/05/retrato\\_madre/pdf/estadisticas.pdf](https://especiales.elcomercio.com/2013/05/retrato_madre/pdf/estadisticas.pdf)
- Jung, C. G. (1875/1961). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos Aires: Paidós. Obtenido de <http://www.formarse.com.ar/libros/libros-Jung/JungCGEnergeticaPsiquicayEsenciaDelSueno.pdf>
- Jung, C. G. (1916/2006). La Estructura de lo Inconsciente. En C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica. Obra Completa* (Vol. 7, págs. 295-338). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1916/2007). *Dos escritos sobre Psicología Analítica* (Vol. 7). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1916/2011). La función trascendente. En C. G. Jung, *La dinámica de lo inconsciente* (págs. 69-95). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1916/2011). Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños. En C. G. Jung, *La Dinámica de lo Inconsciente* (Vol. 8, págs. 237-280). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1927/2011). La estructura del alma. En C. G. Jung, *La dinámica inconsciente* (págs. 141-160). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1928/2007). Las Relaciones entre el Yo y lo Inconsciente. En C. G. Jung, *Dos Escritos sobre Psicología Analítica* (págs. 139-266). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1928/2011). Sobre la Energética del Alma. En C. G. Jung, *La dinámica de lo inconsciente* (Vol. 8, págs. 5-68). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1951/2011). *AION: Contribución a los simbolismos del Sí-Mismo* (Vol. 9). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1952/2012). *Símbolos de transformación* (Vol. 5). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. G. (1964/1995). *El hombre y sus símbolos* (1era ed.). Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Jung, C. G. (1964/1995). *El hombre y sus símbolos*. España: Paidós.
- Jung, C. G. (1969/2008). *Los complejos y el inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, C. G. (1969/2008). *Los complejos y el inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, C. G. (1970/2012). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. G. (2009). *La vida Simbólica* (Vol. 18.1). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G., & Wilhem, R. (1961). *El secreto de la flor de oro* (2da ed.). Editorial Paidós. Obtenido de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3200440>

- Jung, E. (1931). Una contribución al problema del animus. En E. Jung, *ánima y animus* (págs. 13-55).
- Kornblit, A. (2007). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (págs. 15-33). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Neumann, E. (1973/2015). *Los orígenes e historia de la consciencia*. Lima: Traducciones Jungianas.
- Oporto, M. L. (2012). *Una arqueología del alma: ciencia, metafísica y religión en Carl Gustav Jung*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile. Obtenido de ProQuest Ebook Central, <http://ebookcentral.proquest.com/lib/pucesp/detail.action?docID=3212287>.
- Organización Mundial de la Salud. (11 de 04 de 2019). *Embarazo*. Obtenido de Sitio web de la OMS: <https://www.who.int/topics/pregnancy/es/>
- Pinkola Estés, C. (2009). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Zeta.
- Real Academia de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Madrid. Obtenido de <https://dle.rae.es/>
- Robertson, R. (1998). *Arquetipos Jungianos*. Barcelona: Paidós.
- Robertson, R. (2016). *Introducción a la psicología Jungiana*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Roy, M. (2013). El desarrollo del animus como paso hacia la nueva consciencia femenina. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (págs. 157-178). Barcelona: Kairós.
- Severino, J. (2002). *La experiencia de lo sagrado*. Verbo Divino. Obtenido de [https://books.google.com.ec/books?id=2gQwDgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=2gQwDgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Shinoda Bolen, J. (1994). *Las Diosas de cada Mujer*. Barcelona: Kairós.
- Signell, K. (2008). EL trabajo con los sueños de las mujeres. En J. Abrams, & C. Zweig (Edits.), *Encuentro con la sombra* (págs. 363-369). Buenos Aires: Kairós.
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. Madrid: Aguilar ediciones.
- Stein, M. (2007). *El principio de individuación*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Stein, M. (2008). *El mapa del alma según C. G. Jung*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Von Franz, M.-L. (1964/1995). El proceso de individuación. En C. G. Jung, & e. al, *El hombre y sus símbolos* (págs. 158-229). Buenos Aires: Paidós.
- Von Franz, M.-L. (2002). *La gata: Un cuento de redención femenina*. Barcelona: Paidós.
- Von Franz, M.-L. (2006). *El Puer Aeternus*. Barcelona: Kairós.



Winnicott, D. (1956). Preocupación maternal primaria. En D. Winnicott, *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (págs. 397-404). Barcelona: Paidós.

# **ANEXOS**

## **FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**TÍTULO DEL ESTUDIO:** LOS SUEÑOS COMO EXPRESIÓN DEL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA

**NOMBRE DEL INVESTIGADOR PRINCIPAL:** Arianna Nicole Moyano Morillo.

Directora de tesis: Mgtr. Alexandra Serrano Flores

**INSTITUCIONES:** las participantes de la disertación no se subscriben a ninguna institución.

**SOBRE EL CONSENTIMIENTO INFORMADO:** A través del presente documento, se le solicita su participación en un estudio de investigación para una disertación de grado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este documento describirá en detalle el objetivo del proyecto, los procedimientos que se utilizarán, así como los posibles riesgos y beneficios de su participación. Además de la información proporcionada en este documento, usted puede solicitar al o a la responsable del proyecto de investigación cualquier información extra que le ayude a entender el objetivo de su participación; si decide participar, por favor firme al final del documento. Además, se le proporcionará a usted una copia de este formulario.

**OBJETIVO DEL PROYECTO:** Analizar el simbolismo de los sueños como expresión del desarrollo de la consciencia.

**PROCEDIMIENTOS:** Si decide participar, se realizarán una serie de encuentros en los que se recabará información sobre sus experiencias vitales mediante la técnica de historia de vida y se recopilarán sueños que usted haya producido durante el embarazo, los mismos que posteriormente serán analizados mediante el modelo de análisis de sueños expuesto por Carl Gustav Jung. Al consentir participar en el presente estudio,

usted aceptará realizar un diario de sueños en el que escriba los fragmentos de sueños que recuerde al momento de despertar.

**INFORMACIÓN DE CONTACTO:** Si usted tiene alguna pregunta acerca de este proyecto, por favor ponerse en contacto con Arianna Moyano Morillo al número de celular 0987288527 o correo electrónico [ariannamoyano7@hotmail.com](mailto:ariannamoyano7@hotmail.com) o con la Mgtr. Alexandra Serrano, directora de la presente investigación al correo [aserrano325@puce.edu.ec](mailto:aserrano325@puce.edu.ec)

Además, para cualquier consulta o inconveniente que se presentará usted puede ponerse en contacto con Mgtr. Paulina Barahona Cruz, Decana de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al correo electrónico [pbarahona@puce.edu.ec](mailto:pbarahona@puce.edu.ec) o al número 2991700 ext. 1095 en Quito, Ecuador.

Yo, .....confirmando que he sido informado/a verbalmente sobre la investigación denominada “Los sueños como expresión del desarrollo de la consciencia”. Aseguro que he leído la información adjunta, que he podido hacer preguntas y discutir sobre su contenido. Doy mi consentimiento para participar en esta investigación y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. Comprendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

FIRMA DEL PARTICIPANTE: \_\_\_\_\_  
Cc: \_\_\_\_\_  
FECHA: \_\_\_\_\_

INVESTIGADOR/A: \_\_\_\_\_  
Cc: \_\_\_\_\_  
FECHA: \_\_\_\_\_

## **GUÍA PARA EL RELATO DE LA HISTORIA DE VIDA**

### **Mundo parental**

- Conformación familiar (quienes fueron los cuidadores primarios)
- Relaciones familiares (distantes y cercanas con los miembros de la familia)
- Personalidad de los padres o cuidadores durante la infancia
- Sucesos importantes (violencia, abandono, muertes tempranas de los padres figuras importantes en su vida)

### **Etapa heroica**

- Relaciones con los padres en la adolescencia
- Relaciones fuera del núcleo familiar (amistades, relaciones amorosas)
- Sucesos que le hayan hecho sentirse “como adulto o ya no niña”
- Elección profesional y educación
- Desenvolvimiento en el campo profesional
- Salida del hogar
- Sucesos importantes (violencia, muertes tempranas de los padres o figuras importantes en su vida)
- Relaciones de pareja formales (pasado y presente)
- Transcurso del embarazo (eventos importantes, miedos, expectativas, ilusiones, fantasías)

### **Transformación**

- Evaluar si las participantes en el estudio se encuentran en este momento del desarrollo de la consciencia (contenido, contexto e interpretación de los símbolos encontrados en ellos sueños/ nivel de integración psíquica)

### CUADRO COMPARATIVO DE LOS CASOS (EJEMPLO DEL PRIMER TRIMESTRE)

El contenido y reporte completo del análisis realizado en el presente cuadro se encuentra en el tercer capítulo de la disertación.

CASO	SUEÑO	ETAPA EMBARAZO	EXPERIENCIAS VITALES	FASE CONSCIENCIA	DES. ANÁLISIS SÍMBOLOS
2 Violeta	<p>Estaba en la casa de mi mami con mis hermanas conversando sobre mi embarazo, cuando de repente sentí que parecía me había hecho pis, me asusté y mi mami me llevó en un taxi al hospital, en ese momento me di cuenta que ni siquiera tenía una barriga todavía y no entendía cómo podía dar a luz si ni si quiera yo veía mi barriga y todo me parecía extraño no podía creer que esté pasando, entonces llegamos al hospital los doctores y las enfermeras me revisaron y me llevaron directamente a la sala de partos, entonces todos me decía que puje y yo no sentía dolor ni nada, no sabía qué hacer, le repetía una y otra vez al doctor que no pensaba que era la hora, y en esas conversaciones le vi sacar a mi bebé y ponérmelo en los brazos, yo estaba en shock porque no entendía como un bebé tan grande podía haber estado en mi barriga si ni siquiera lo notaba, entonces vi a mi bebé y a mi mente vino el recuerdo de mi hermanito cuando era bebé era muy parecido y empecé a darle de lactar y no me dolía nada estaba tranquila y en mi mente pensaba todo lo que me había dicho varias personas sobre los dolores de parto y el dolor del pezón cuando no sabes dar de lactar y pensaba pues yo estoy bien hasta ahora no me había dolido nada.</p>	<p>1er trimestre 9 semanas 2 meses</p>	<p>-Aunque el bebé fue planeado pensó que se demoraría más entre dejar los anticonceptivos y quedar embarazada, así que cuando se enteró que estaba embarazada no lo podía creer -Sabe que está embarazada pero aún no le siente al bebé (comienza a sentirle a las 19 semanas) -tiene miedo al dolor que le han dicho que conlleva el parto -tiene una relación maternal hacia sus hermanos menores -la madre es muy cercana a Violeta y tiene una gran relación con ella. Es una figura nutricia, contenedora, guía.</p>	<p>Fase heroica pues enfrenta al desafío de asimilar su futura maternidad, además de que el sueño inicia con ella teniendo que salir de la casa de su mamá para convertirse ella misma en madre.</p>	<p>-función compensatoria de la angustia y preocupación ya que ella había recibido la noticia con gran felicidad al igual que sus allegados -función prospectiva -Lo materno se activa y sirve de guía -cualidades nutricias de lo materno (dar de lactar) -Doctor: animus organizador -barriga/panza: vientre análogo de la madre pero que refleja particularmente una necesidad de ternura y protección, es el lugar de las transformaciones. Es el nivel de vida más básico y elemental. -casa: símbolo femenino con sentido de refugio, centro, protección, madre o seno materno. -Leche: alimento: energía libidinal</p>

CASO	SUEÑO	ETAPA EMBARAZO	EXPERIENCIAS VITALES	FASE CONSCIENCIA	DES.	ANÁLISIS SÍMBOLOS
1 Elisa	Aún no tenía mucha panza, cuando soñé que el bebé se salía de mi barriga, como que se hacía en 3D la figura del bebé en mi barriga y yo le podía ver así la carita, las manitas, así todo el cuerpecito porque era como que se apegaba tanto a mi barriga que se marcaba su figura y yo un poco me asustaba de lo que era eso y mis esposo en el sueño me decía que ese era el bebé.	1er trimestre 11 semanas 2 meses	Comienza a sentir al bebé (como un cosquilleo en la barriga) pero le preocupa que no tiene mucha panza y que quizá eso tiene que ver con el desarrollo de su bebé -pensó que tardaría más en concebir por su historia de ovarios poliquísticos y debido a su edad (37) ya no esperaba poder ser madre			-Función prospectiva -Esposo/animus organizador, lógico, lo que da sentido a las percepciones -Barriga: vientre análogo de la madre pero que refleja particularmente una necesidad de ternura y protección, es el lugar de las transformaciones. Es el nivel de vida más básico y elemental.

CONCLUSIONES: El primer trimestre del embarazo es cuando más cambios ocurren en el crecimiento del embrión, sin embargo, su tamaño aún es muy pequeño como para que la madre lo sienta moverse. En los dos sueños hacen referencia a la ausencia de barriga, lo cual es normal en este momento del embarazo pero la simbología del vientre hace referencia a las transformaciones que están por ocurrir, tanto en el desarrollo del embrión como lo cambios en su cuerpo, en el estilo de vida y en la psique de la mujer que ahora enfrentará la maternidad, por esta razón se podría considerar que son sueños que cumplen con una función prospectiva que anuncia los cambios que están por ocurrir.

También son sueños regresivos hacia lo materno en los que el animus (doctor y esposo) dotan del elemento lógico a lo que ocurre, en el primer sueño un parto y en el segundo el avistamiento de la figura del bebé.

En los dos casos las madres no esperaban quedar embarazadas tan pronto, debido a que ambas habían tomado anticonceptivos durante mucho tiempo y aunque ambas recibieron la noticia con mucha felicidad, tienen la idea de que fue muy pronto, aquella angustia se ve reflejada en los sueños a modo de compensación.